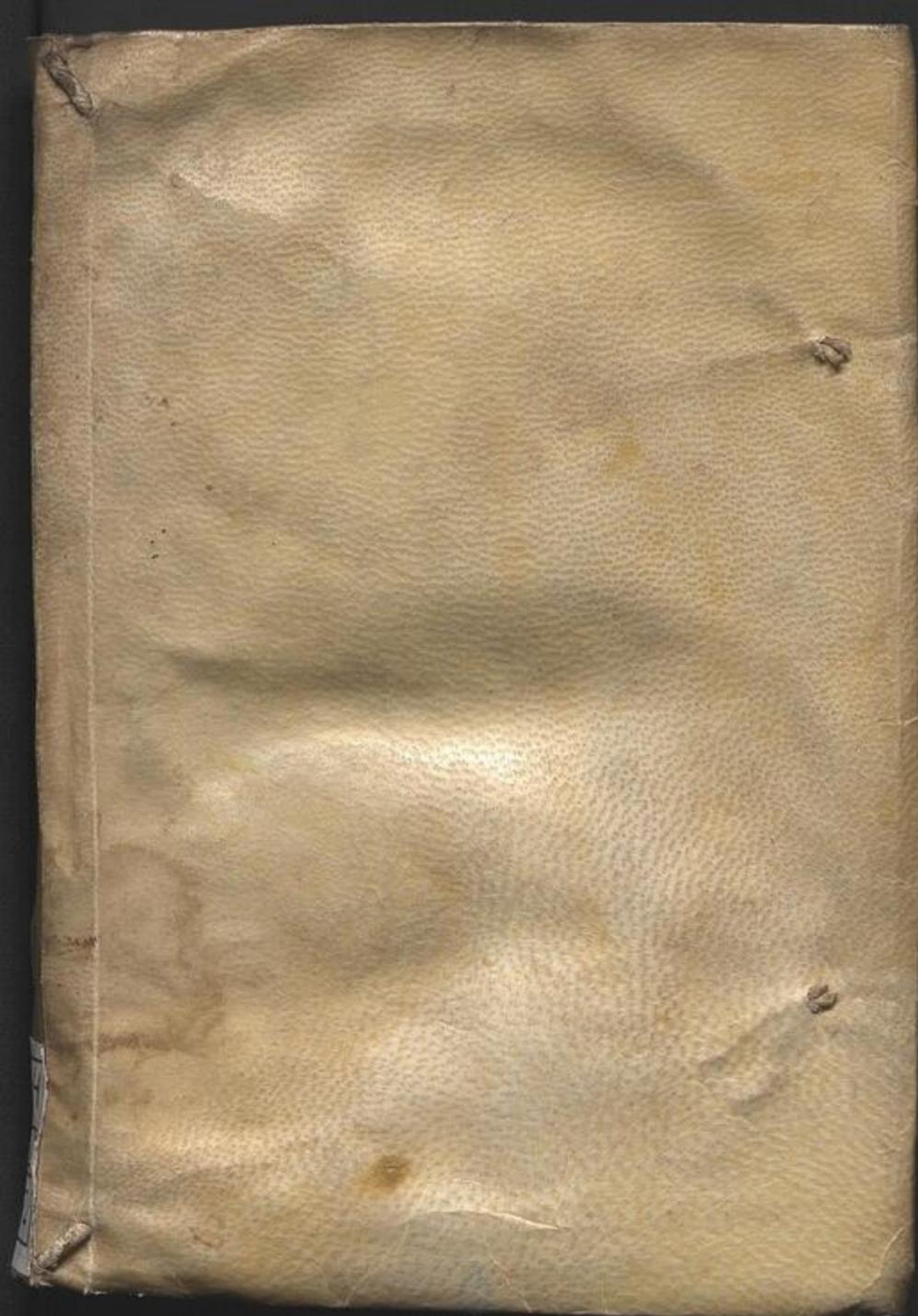


14

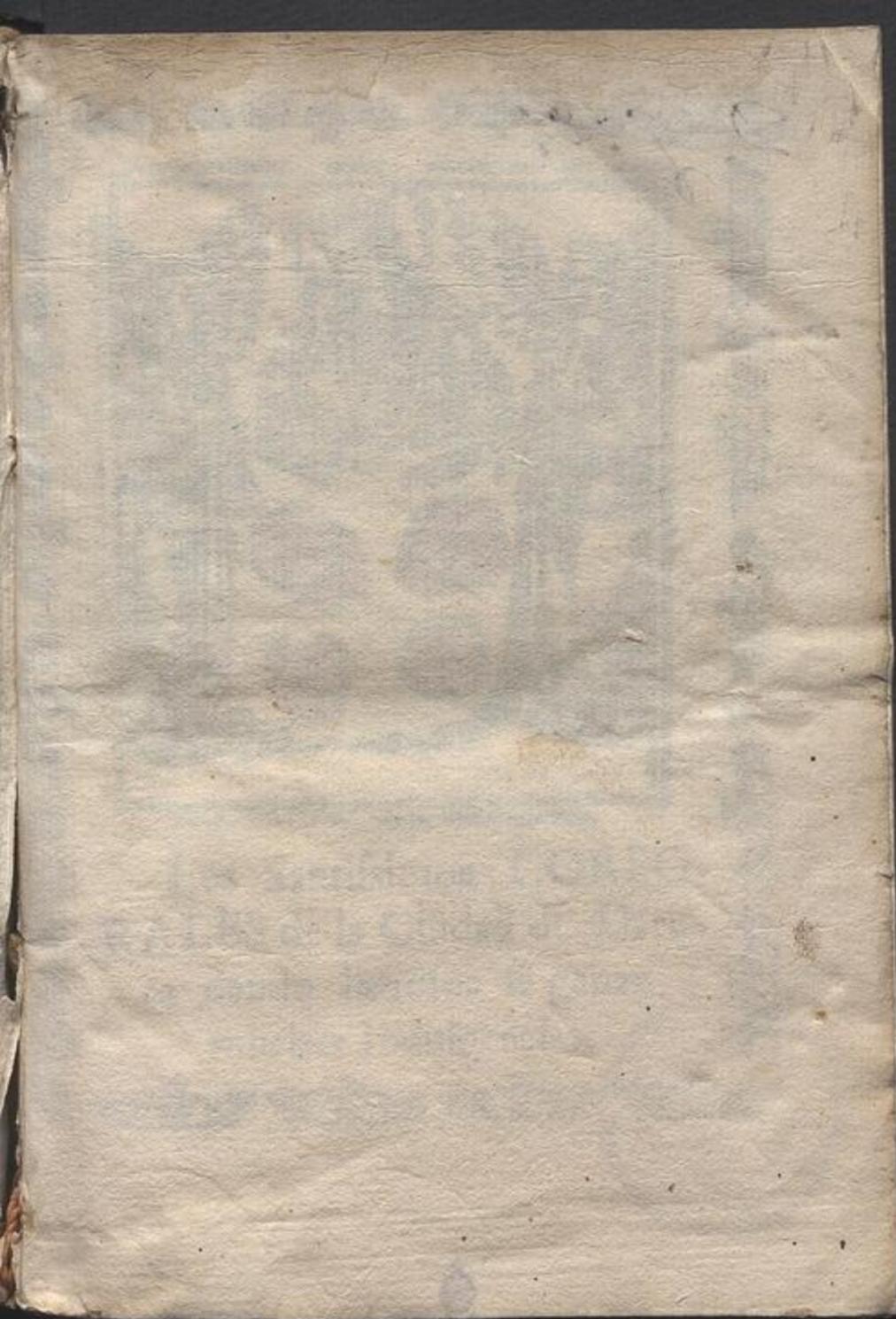
XI

22



~~9-3~~

14-XI-22



~~D. G. G.~~  
D. G. G.



Los Santísimos **CORPO-**  
**RALES** de la Ciudad de Daro-  
ca dando limosna se ganan  
muchas Indulgencias.





*De la Real Academia Española.*

ABREVIADO COMPENDIO,  
Y EPITOME SAGRADO  
DEL TESORO ESCONDIDO  
ENTRE MARCIALES CAMPOS.

DALO A LA PRENSA  
EL ILVSTRE CABILDO DE  
la Colegial Insigne de Daroca.

Y LO DEDICA  
AL REY NUESTRO SEÑOR  
Don Carlos Segundo.

ESCRIVIALO  
EL MAS OBSEQUIOSO ES-  
clavo de tan Soberano Mysterio.

EL Emo. P. M. Fr. P. LRO. OLANO, DEL  
Real Orden de nuestra Señora de la Merced  
Redencion de Cautivos, Padre de la Provin-  
cia de Aragon y Examinador synodal  
del Arçobispado de Zaragoza



Con licencia. En Zaragoza, por los Here-  
deros de Diego Dormer, Impressores de  
la Ciudad, y de la Santa Inquisicion,  
Año de 1677.





SEÑOR.

**C**Argó el Cieló sobre  
los hóbros de V.M.  
la mayor parte del Orbe. Pa  
rece que entrefacô la provi  
dencia infinita , de las qua  
tro que lo componen , lo  
mas precioso , construyen  
do de tan ricas piezas la Mo  
narquia Española. Solo pa  
ra caminarla el Sol , se ne  
cescita â parecer postillon  
de luzes. Cuestale el re  
gistrarla muchas tareas. De  
quantas mas necessitaria , si  
huviera de comprehender  
la? La comprehension gran

de de V.M. los quē somos  
sus mas rendidos Capella-  
nes, no la ignoramos; mas  
fino ponemos a la vista  
las circustancias puntuales  
de los tesoros ricos, que  
V.M. posee en este mapa  
dilatado, siendo tantos,  
pueden quedar defrauda-  
dos de los devidos cultos.  
El que la Casa de Austria  
diô al Venerable Sacramen-  
to fue el cimiento, sobre  
que se labrô su mayor cel-  
situd. La ansia, con que el  
Padre de V.M. no cesó haf-  
ta tenerlo reservado en su  
Real Palacio, no nos dexa  
du-

dudar ha de perpetuar  
a tan excelsa casa en  
el Imperio, y la Corona.  
La Christiandad, con que  
V. Magestad en los pri-  
meros años de su go-  
vierno dexando la car-  
roza, colocô en ella a  
la Sagrada Hostia, y Ve-  
nerable Sacerdote, fue  
evidencia de su ardentissi-  
mo zelo, y argumento  
de la encendida llama, que  
en el coraçon real de V. M.  
late. Como pues cumpliria  
este su mas humilde Cabil-  
do, fino hiziera patentes  
las circunstancias de este tã

Soberano Tesorõ? Este fue  
quien dio esfuerzos al in-  
vencible Don Jayme , pri-  
mero de Aragon, progeni-  
tor de V.M. para que con  
poco mas de seiscientos  
guerreros véciesse a los sin  
numero Sarracenos , que  
tenian en opression las tier-  
ras mas pingues de su Co-  
rona. La gala de purpura  
con que este Soberano Sa-  
cramento entonces se revif-  
tiõ , la misma es que oy  
conserva ; y si entonces fue  
argumento aquella purpu-  
ra , de que a impulso fuyo  
se derramõ la infame san-  
gre

gre del Barbaro, siendo oy  
el mismo, y su poder infini-  
to, quien podrá dudar, que  
siendo auxiliar de las Cato-  
licas armas de V. M. con  
General tan poderoso se cõ-  
figan iguales trofeos? Solo  
concluymos diziendo con  
San Ambrosio, Serm. San-  
ctorum Nazarij, & Celsi:  
*Honoro Corpus, quoul mihi  
Dominum meum ostendit di-  
ligere.* A quien suplicamos  
nos guarde la Real Perso-  
na de V.M. los dilatados  
años que la Christiandad  
necessita, dandonos assimis-  
mo el consuelo en la real

sucesion , segun se lo im-  
ploramos. De Daroca , y  
Março a 31. de el año de  
1697.

Ena los Reales pies  
de V.M.

*su mas rendido Cabildo de  
la Colegial de Daroca.*

APRO-

*A P R O B A C I O N D E*  
*los RR.PP.MM. Fr. An-*  
*tonio Salvador Gilaberte,*  
*Dotor Teologo de la Vniver-*  
*sidad de Zaragoza, y Rector*  
*del Colegio de S. Pedro No-*  
*lasco de la misma Ciudad, del*  
*Real Orden de N. S. de la*  
*Merced, Redencion de Cau-*  
*tivos, y F. Joseph Nicolàs Ca-*  
*vero, Dotor, y Ex-Catedra-*  
*tico de Teologia, de la misma*  
*Vniversidad, Examinador*  
*Synodal del Arçobispado, y*  
*Regente de los estudios*  
*del dicho Colegio.*

**P**OR comision del se-  
ñor D. Don Miguel  
Fran:

Franco de Villalva, Cano-  
nigo de la Iglesia del Santo  
Sepulcro de Calatayud, Di-  
putado del Reyno, y Vica-  
rio General del Arçobispa-  
do, &c. avemos visto, y lei-  
do con mucho gusto el Li-  
bro *Historico - Panegirico*  
*del SS. Mysterio de la Ciu-*  
*dad de Daroca*, compuesto  
por el. M. R. P. M. F. Pedro  
de Olano, Padre de la Pro-  
vincia de Aragon, de nue-  
tra Religion, y Examina-  
dor Synodal del Arçobispa-  
do; y no ay en él cosa que  
contravenga a nuestra S. Fê  
Catolica, y buenas costum-  
bres

bres; siendo todo de Christiana enseñanza, y vn grave diseño de la inefable misericordia de Dios en tan Soberano prodigio; obra aunque de poco cuerpo, de bastante doctrina para aumento de la devocion Catolica. Por todo lo qual merece la licencia para darse a la luz publica. Afsi lo sētimos en este Colegio de S. Pedro Nolasco N. P. de la Ciudad de Zaragoza a 10. de Junio de 1697.

*Fr. Antonio Salvador Gilaberte.*

*Fr. Joseph Nicolas Cervero.*  
*V. D. Franco. V. Gñl. Apro-*

APROBACION DEL  
R. P. M. Fr. Francisco  
Arteta del Real Orden de  
N. S. de la Merced Reden-  
cion de Cautivos, Dr. Teo-  
logo de la Vniversidad de  
Zaragoza, y Comendador del  
Convento de Estella.

**D**E orden del Ilustre Se-  
ñor Don Antonio  
Blanco, y Gomez, Regen-  
te la Real Chancilleria del  
Reyno de Aragon, he visto  
el libro *Historico-Panegiri-  
co*, que en gloria del SS.  
Mysterio de la Ciudad de  
Daroca ha compuesto el  
M. R. P. M. Fr. Pedro Ola-  
no,

no, P. de la Provincia de Aragon de mi Sagrada Religion; y siendo todo él vna verdadera narracion de lo sucedido en tan admirable maravilla, ilustrada con Christianas erudiciones, y enseñanzas morales, nada contiene opuesto a las regalías de su Magestad, y es muy digno de que se dê a la prensa. Afsi lo siento en este Convento de Estella a 5. de Junio de 1697.

*Fr. Francisco Arteta.*

V. Blanco Regens.

PRO.

AL SANTISSIMO  
Myfterio.

**S**oberano, omnipotente, y supremo Señor. La primera vez, que en la Sagrada Historia se oyô la expresion de Serafines, fue por el registro del Evangelico Profeta Isaïas: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum.* Al Dios de los Exercitos viô en vn elevado trono: con las dos alas los Serafines le cubrian el rostro, *duabus velabant faciem eius*, con las otras dos, mas que de alfombras, serviã de cortina a tã soberanos piés:

*dua*

*duabus velabāt pedes eius;* y las otras dos, con que soltavan el buelo, le descubrian el pecho: *et duabus volabant.* Sāto, Sāto, Sāto, lo apellidavan, q̄ es lo proprio q̄ apellidarloSS. Comun sentir es, que estas soberanas plumas no solo hazian cortina para cubrir a Dios el rostro, sino que assi mismo los rostros se cubrian. Pues porque no han de manifestar el rostro quando veneran a esse Dios de los Exercitos por Santissimo? Puede ser la razon; porque lo que cubren es pies, y Cabeça, lo que descubren solo es el pecho; y plumas que mas dexan debaxo de cubierto, y menos manifiestan à la publicidad, ra-

zon

zoes; que oculten el semblante. Por esto mi inutilidad queria ocultarse, siendo mucho mas lo que de este Soberano Mysterio dexo debaxo de Cortina, que lo que manifesto para inflamar la devocion: pero el precepto de tan Ilustre Cavildo me ha forzado à dar mi nombre. Pero Profeta Santo, si à esse Dios de los Exercitos lo visteis cubierto, no menos que de pies à cabeça, quien os dixo que estava sètado: *Vidi Dominũ Seditẽtem?* Pudo ser la razon; porque como miraba el pecho que estava descubierta, manantial que es de las divinas misericordias: *Vnde sacramenta manarunt*, y esto para beneficiar al mundo: dicho se estava, que ocuparia el trono, y de asiento. Assi creo piadosamente ocupara el de Daroca tan Soberano Mysterio.



## CAPITVLO PRIMERO.

INFAVSTA PERDIDA  
de ESPAÑA, en tiempo del vlti-  
mo Godo Don Rodrigo.



ESPAÑA desde su fun-  
dacion, ò por lo tem-  
plado del clima, ò  
por la abundancia de sus rique-  
zas, fue comun alvergue de las  
Naciones; Corte fue de Princi-  
pes Septentrionales, y de Ro-  
manos Emperadores. A ella  
embiava Salomon sus naves.  
Aqui hã hallado acogida para  
sus comercios; y como madre  
comun ha alimentado la ma-  
yor parte de Europa, y de la  
Asia, à los pechos de sus tesoro-

España  
Patria co-  
mun de  
Estrange-  
ros.

A

ros,

ros, dilatando sus senos con animo tan generoso, que ni tuvo, ni tratò como à estraños al Tyro, Fenice, Sydonio, Griego, Godo, Visogodo, Alano, Suevo, Persa, ni Romano, antes alimentandose de su sangre, sino la reconocieron por madre; por patria comun la reconocieron todos.

De el ocio se originò la destruccion de España.

No fue causa de su perdiciõ, en tiempo del vltimo Rey Godo, la copiosa multitud de Arabes, que la inundò, derribando por tierra la gloria de aquel Imperio, aunque no su sangre; pues de esta caída se levanto su mayor grandeza. Su mayor enemigo fue el ocio, el mal vso  
de

de la paz, en tan pujante Monarquía, desquició los cimientos para su ruína. La inclinación à las delicias, y el olvido de los marciales exercicios abrió la puerta para licenciar las armas enemigas. Antes se desarmaron los Españoles de sus fortalezas, que los enemigos se las ganassen. Echaronlas por tierra, para quitar al enemigo el lauro de averlas conquistado.

En esta soñolienta ociosidad se vivia, quando nos perdimos; y siempre que assi se viva no nos ganarèmos. Los robustos alientos llegaron à declinar, y aun el sexo parece que avia de-

Afemí-  
nanse los  
Españoles.

Entre-  
ganse à la  
obsceni-  
dad.

generado. Pudo ser la razon, q̄ como toda España en aquel siglo era galanteos, infectaronse los varones por tan continuado comercio con las mugeres. Hasta la profanidad del vestir, no les era distinta para poderlos diferenciar. Esto, y la falta de exercicio en las armas, que dificultad pudo oponer a las enemigas para vencer? Solo respirava el aliento para la obscenidad; y respirò tan alto, que subió hasta Palacio, alcanzò a Rodrigo este pegajoso influxo. La mala vida del pueblo pudo servir para tropezar, mas el escandalo del Monarca, diò el vltimo impulso para caer

Si

Si las aguas ociosas se corrompen, los hombres, que nacieron para correr en el trabajo, como apartándole el ombro, no le han de gastar? Solo las montañas, como suelo de mas purificada region, vivieron privilegiadas de tan vniversal contagio, y por esso en solas ellas se conservaron los vigorosos alientos.

Los amores lascivos de el Rey con la Cava abrieron sepulcro para enterrar las glorias Españolas: porque noticioso su Padre, sin atender a que no ha de pagar el inocente lo que deve el culpado, ni menos a q̄ la causa publica no es razon

El Rey  
se inficció  
nò del cò-  
tagio.

padezcā por los demeritos de vn sugeto privado, aunque sea el Monarca, olvidado de si mismo, y mucho mas de Dios, transmòntose à Africa, que como el Señorio del Conde Don Julian se reducía à Ceuta, y à los Lugares de la Costa, con muy poca hizo insensible su fuga. Antes llegò el rayo, que la luz del relampago sirviessse de aviso. O si las confianças maritimas fueran dominadas solo de sugetos de obligaciones! Mas si el Monarca las olvida, como podràn conservarse en el Vassallo?

El Padre de la Caballama a los Moros para vengar su agravio.

Hallavase por este tiempo Miramamolín de Africa Vlit,

hijo de Abomelique Egipcio.  
 Era toda su confiança vn Mo-  
 ro valeroso, llamado Muza.  
 Valiòse Don Julian de vn Se-  
 cretario, y de este Capitan pa-  
 ra inclinar al Principe a la Cō-  
 quista. No fueron despropor-  
 cionados los medios, porque  
 siendo Muza Soldado, y el o-  
 tro Secretario, el valor de aquel  
 alentaria, y la pluma de este, ha-  
 ria volar las ansias de Mirama-  
 molin para las dilataciones de  
 su Monarquia. Así fue, y así  
 sucediò: pues antes de dispetrar  
 España del letargo pesado de  
 sus delicias, ya estaban de esto-  
 tra banda los estruendos de las  
 militares cajas.

Entran  
con gran  
puñala los  
Moros en  
España.

Los números impares com-  
ponen años críticos ; tal lo fue  
para España el de setecientos y  
treze. El siglo era septenario  
desde la redencion del mundo,  
y siendo el año de treze, estava  
en visperas del catorceno : no  
ay que estrañar le acometiesse  
la fiebre del Arabe, ò alarbe  
Ulit. Governava sus huestes  
Tarif, y si las lunas barbaras es-  
tavan en el lleno de su furor,  
las Españolas armas estarian  
muy menguadas de aliento  
por su impericia. El numero de  
los enemigos passava de treciē-  
tos mil, y el de los Christianos  
apenas alcançava al tercio. Y  
aunque sucediera al trocado  
que

quedáramos vencidos; porque no el numero, sino el valor es dueño de los triunfos.

Soldados asustados, y convocados con inopinado rebato, criados en las blanduras del ocio, mas hechos a gastar el tiempo en los aliños del vestir, que en embestir enemigos, aunque tengan corazon, no tendrán manos, y donde estas faltan, todo va por tierra; porque poco importa, que el coraçon impela, si quien ha de executar se halla sin destreza.

Tragico reatro de este lastimoso suceiso fue la Campaña de Gibraltar. En ella los mas fiacos al primer choque perdieron

Nuestra defen-  
sa poca,  
y desvali-  
da.

Gloria  
de Espa-  
ña por  
tierra.

la vida; y los que no la perdieron, mas nos desacreditaron: porque aunque huyeron, perecieron; y si con morir se manifestaron de poca alma, con la fuga acreditaron su cobardia, y mas dolorosa se haria esta fuga desatenta, que aquella lastimosa perdida.

Castigo fue de nuestras culpas.

Vno de los blasones de Dios; es ser apellidado Señor de los Exercitos, no solo porque los celestiales, como Guardas de la Cuchilla le asisten, sino así mismo, porque se vale de ellos como ministros para los empleos de las milicias de la tierra. Que estragos no se han executado por los empleos de estas

estas inteligencias ? No solo a favor de su Pueblo , mas contra èl se arman , quando quebranta las leyes de la razon. Sin ser vistos fulminan rayos. Así sucediò en el quarto de los Reyes : carros de guerra, y lucida cavalleria viò vn mancebo , y no a quien regia los carros , ni a los que montavan. Quando esto sucede atribuyamoslo a nuestras culpas, ò a aquella incomprehensible, y oculta providencia de Dios.

4. Regum  
cap. 6.

Ver a España bañada en sangre, y al Barbaro glorioso , no pudo ser acaso. En los vltimos alientos de agonizar se viò esta porcion , casi la mas principal de

España  
agonizando.

de la Iglesia, siguiendo los compases de los antiguos imperios: Acabaron los Medos, Persas, Asyrios, y Macedonios, las Ciudades de Jerusalem, Babilonia, Troya, Numancia, Cartago, Tyro, Thebas, Athenas, Ninive. Reynos, y Provincias, todas casi acabaron. No en todas fue la ambicion humana causa de su ruina, y el no averse acabado España fue singular providencia; la que executò Dios cortando, como quien siega la mies, y juntamente desata algunos de sus granos: para que sirviendo de semilla los q̄ quedaron volviessen a producir aquel valor perdido, y aquella

virtud estragada?

Segò Dios en aquèl siglo; teniendo previsto, que si Rodrigo, y los demas de España estavã corrompidos en culpas, avian de sucederles otros Godos que fueron Santos, y buenos, de cuya casta saldrian los Pelayos, los Garciximenez, Aristas, Abarcas, Fernandos, y Alfonsos, sin olvidar los Jaymes. Dexònos esta semilla, como quien corta, no para acabar, sino para mejorar: fue poda, para que los pimpollos sucesores, como renuevos, coronados de palmas, y de olivas, nos dilataffen glorias. Fue vn maridage de la Divina justia

cia

No quiso Dios acabarla, mirando a los venideros.

cia en lo que executò; y en lo que nos guardò resplandeciò su infinita misericordia.

Origen  
del nuevo  
valor de  
España pa  
ra su res-  
tauracion

Quantos Autores Español  
les han escrito ( lease a Zama  
lloa, y a muchos estrangeros)  
todos texen la serie de nuestros  
Monarcas, sin vrdimbre falso,  
y sin retazos postizos, trayen-  
do sus principios de los valero-  
sos Godos.

Valor  
del Rey  
Don Jay-  
me, prime  
ro de Ara  
gon.

De estos saliò Pelayo; a es-  
tos reconociò por progenitores  
de su diestra Garciximenez de  
Arista. De donde pudieron to-  
mar origen los rayos, sino de  
los fervorosos incendios del fue-  
go? Desde aqui fue prendiendo  
el valor, y desprendiendose haf-

ta tocar en los Alfonsos, Fernandos, y Jaymes. Este fue el nombre de aquella oguera de volcanes, del siempre vencedor, y nunca vencido, el primer Jayme de Aragon. No fue su valor por acalo, mas tuvo de milagro; porque aviendose apagado los onze cirios, de los doze que pusieron en nombre de los doze Apostoles, para darlelo, siendo iguales en peso, y perseverando el de Diego, lo apellidaron Jayme. Dichosa la Celtiberia, que no solo tuvo, y tiene para asilo de su Corona al rayo Zebedeo, y al valor de Jorge, sino al inclito Jayme, primero de Aragon.

Muy

Con-  
quista a  
Mallorca,  
y Menor-  
ca.

Muy en las fajas de su Rey-  
nado, como quien no podia su-  
frir vezindades ruines de barba-  
ros Sarracenos, a fuego, y a san-  
gre los arrancò de las Islas Ba-  
leares. Quedaron por piezas de  
la corona Mallorca, y Menor-  
ca. Era limitado golfo, el que  
ay en las distancias de Barcelo-  
na a estas Islas, para templar  
aquel ardiente coraçon en ob-  
sequio de el Dios de los exerci-  
tos. Bolviò los ojos al centro,  
y reconociendo que en Valen-  
cia, parte principalissima de la  
España Tarraconense, tenia su  
vivienda el barbaro Sarraceno,  
posseyendo el clima mas bene-  
volo, y el terreno mas delicio-  
so

so; hizo dictamen su animosidad de echarlo.

Las dos tenazas con que el Alarbe tenia aferrada a España, eran Granada, y Valencia. Alabemosle el buen gusto, en ser ambas joyas las vltimas de su tenacidad, porque si Granada era el pensil de la vltior España, en la citerior, Valencia venia a ser el parayso de las delicias todas. Miserablemēte perdido se mirava por las tierras, que de el globo de este circulo sus animosos conquistadores le avian arrancado, pero con ambas piezas se reprimia contento: que no està la gloria del dominar vinculada a la poses-

Grana-  
da, y Va-  
lencia en  
poder de  
Moros.

sion de mucha tierra, fino a las utilidades de la que se conquista. A no ser verdad cierta, solo se encaminarian las milicias para conquistar los montes. Lo fructifero de ambos climas, lo sazonado, con lo abundante de frutos, con perenes riegos, y en temperamento bastantemente templado, aunque lo tenia expuesto a los rebatos, lo conferuava gustoso.

Altos  
deseos del  
Rey Don  
Jayme.

No respiraron los fines de conveniencias temporales, añadiendo reynos para mayores extensiones a su corona, en los alientos del valeroso corazon del Rey Don Jayme; que los Reyes Catolicos nunca buscaron

ron assa para las conquistas, ni para las dilataciones de sus Reynos, por el aumento de los tesoros. Acabe de tragar la embidia, que los motivos de los Reyes de España rayaron mas arriba, y lo demàs es fingirse montes de oro. La dilatacion de la Fè, y la libertad del cautivo, a quien contemplava el Monarca gimiendo debaxo del yugo barbaro, encendieron su animo para la conquista de Valencia.

(OOOOOOOOOO)  
(OOOOO)



B 2

CA 7

## CAPITVLO II.

RESTAVRACION DE  
Valencia sacada del poder  
Sarraceno por el invenci-  
ble braço del Rey Don  
Jayme, primero de  
este nombre.

Gran-  
deza , y  
hermosu-  
ra de Va-  
lencia.

**E**S Valencia, en pluma de  
Estrangeros, y tan anti-  
guos como la de Pomponio  
Mela, ciudad antigua de la  
España Tarraconente. Llamòse  
en la antigüedad Colonia Julia,  
fue plaça de armas contra las  
vencedoras de Pompeyo, fun-  
dada en las riberas del Turia,  
galanteala el Mediterraneo; por

que

que jamás sus inundaciones se le atrevieron, es ciudad regia, grande, y llana, cercada de elevados montes, y en los suburbios adornada con muchos puentes de fincelada cantería. Tiene sin numero jardines, que criando deliciosos frutos, y matizadas flores, son hermosa lisonja del gusto, y del olfato. Su nobleza oy es de la primera de España. Era por los años de mil ducientos treinta y tres la metropoli de Zaen. Para cuya conquista aplazò el invictissimo

Profeti  
za San Pe  
dro No-  
laico al  
Rey la fe-  
liz con-  
quista de  
Valencia

dro Nolasco, de quien fue compañero en la fundacion de mi real, y esclarecida familia Mercenaria. Este le assegurò con soberano impulso la gloriosa victoria: dizelo la Iglesia en las lecciones de el Santo Patriarca. A la certeza de Nolasco diò su seguridad el Rey, y si por este camino logrò la Ciudad de Daroca el tesoro de la mayor prenda, deve esta felicidad al Santo glorioso, por lo que es obligacion le corresponda agradecida con devocion obsequiosa.

Daroca,  
Calata-  
yud, y Te-  
ruel, se o-  
frecè a la  
conquista.

Para concitar el Monarca los espíritus animosos de sus vassallos a tan santa expugnacion,

no fueron necesarias muchas palabras, que están demás estas; dōde sobran los aliētos. A la insinuacion mas leve se ofrecieron Daroca, Calatayud, y Teruel: Este fue el triumvirato valeroso con sus tres comunidades, y fabricando sobre cimientos tan firmes, como la conquista pudiera peligrar? Los muros de Daroca eran señas de la victoria: porque los que se crían en tierras, que hazen frente a Reyes estraños, tienen los corazones de bronce. Las armas de Calatayud tambien eran preludios de su denuedo, pues venciendo Bilbilis, sin estribos, y freno, denota su valor, y que don:

de èl està, todo lo demàs sobra.  
 Teruel que se hallava combati-  
 da de los assaltos repentinos,  
 con que se veia acometida por  
 el barbaro, como mas vezina,  
 alicionada en ellos a triunfar, es-  
 taria muy lexos de temer. Estos  
 tres puestos nombraron Capi-  
 tanes, y alistaron tropas para se-  
 guir la empreffa.

Ganan  
 los nues-  
 tros a Bur-  
 riana.

El primer presidio, que a Za-  
 en le ganaron, fue la nobilissi-  
 ma villa de Burriana, que ya  
 por la calidad del puesto, ya  
 por su numerosa vezindad, fue  
 perdida de gran consequencia  
 para el barbaro Sarraceno, y de  
 incomparable dolor. No fue  
 este su mayor susto, el fuerte

cas-

castillo del Puch; dos leguas distante de Valencia, que se fabricò por orden del Rey Don Jayme, con sus recintos, y troneras, segun el arte militar de aquellos siglos, lo desanimò notablemente, porque apoderado el catolico campo de vna, y otra vanda ponian en pretina a aquella magnifica ciudad. La prontitud, con que se fabricò el castillo, y la aplicacion, con que las carolicas huestes ponian el ombro a la faena, sin aver diferencia entre el capitan, y el soldado, tenia amedrentado el coraçon del barbaro. Mas si el Monarca en aquel su juvenil ardimiento no era el vlti-

Fabricã  
el Castillo  
del Puch.

mo para el exemplo ; como sus capitanes , y soldados no avian de competirse por qual seria el primero en el trabajo?

La presencia del Reyenciã de el valor de los Vassallos

Esto haze el exemplo , y sin èl todos son desmayos ; teniendo los militares por premio (y no es pequeño) la vista de su Rey ; porque las noticias , que entran por los oydos a los Reyes , como se comunican por organo torcido , no informan con rectitud.

No es el mayor daño militar la falta del valor , que aunque esta es muy considerable , de otros motivos suelen ocasionarse las mas irreparables ruynas. No prevenir las consequenç

quencias al enemigo, y parecer parvedad de materia vna limitada ganancia, dexandòle acercar, es sobra de confiança, y como nunca se deve confiar de el que guerra, sin duda, por lo que no hizo caso se perderà Zaen.

No impidiò con el valor que deviera la fabrica del Puch; y alsì quando los daños ocasionados de ella lo hagan despertar, toda su prevencion darà en vacio. Quedò por guarda de aquel omenage Don Guillen de Entença, tio de nuestro Rey Don Jayme, y por su adjunto Don Guillen de Aguilon, ambos sujetos de la primera nobleza. Los capitanes y soldados, que se

La sobradacõ-  
fiãça cau-  
samuchas  
perdidias.

Destreza, y valor de los soldados.

se hallavan; eran de la mayor destreza, como siempre lo han sido los de las tres ciudades, y comunidades, adiestrados en las batallas continuas, assi con los Reyes sus confinantes, que, aunque christianos, pretendian cō ambicion dominarles el territorio ageno, como con los barbaros Sarracenos, que con imperio despotico se les querian acercar. Siendo pues de esta calidad, assi los cabos, como todo el cuerpo de la milicia, con sus correrias tenian a la canalla africana amedrentada. Mas si tanto los dexaron acercar, deuda era el que se hiziesse temer; porque la cercania del enemigo,

mi,

migo, solo es avezinarse a fin de destruyr.

Determinò el Rey Moro a-  
plicar sus fuerzas para assolar  
aquel valuarte, compuso su e-  
xercito cõ multitud de ginetes,  
sobre quarenta mil infantes; y  
como entre soldados diestros  
nunca ay desprevencion, a los  
nuestros los encontrò tan preve-  
nidos, como si con clarines hu-  
vieran sido convocados. Con  
quatrocientos cavallos, y qua-  
tro mil infantes saliò Don Gui-  
llen a presentarle la batalla, sin  
que la desigualdad del numero  
destemplasse el ardor. O alient-  
tos de leones: que si cerrays los  
ojos para el choque, no es por-  
que

Recha-  
zan los  
nuestros  
valerosa-  
mente al  
Morò,

que la multitud os acobar-  
 de, sino es para que el ver tan  
 excelsivo numero no os emba-  
 raze, divirtiendo la vista. Di-  
 ze la historia antigua, que la  
 victoria estuvo dudosa, yo diria  
 que la duda fue de parte de  
 los Moros, no de parte de los  
 Catolicos, porque peleando es-  
 tos por la causa del Dios de los  
 exercitos, y asistidos del valor  
 de su Patron San Jorge (se-  
 gū tradicion antigua) como es-  
 piritus tan esforzados podian  
 poner duda en el triunfo? Y assi  
 mismo añado, que aunque el  
 cielo les asistio embiando a  
 su Patron, tambien este tendria  
 su gloria accidental al verse co-  
 man-

Asiste-  
 les como  
 Patron S.  
 Jorge,

mandante de soldados no me-  
nos valerosos, que christia-  
nos.

Como con esta victoria que  
dò tan amedrentado Zaen, y  
tan asegurado el Fuerte, las  
mas compañías de las ciuda-  
des, y comunidades logrado  
el triunfo se retiraron, dexando  
presidiado el castillo del Puch  
con el valor del tio de nuestro  
Rey, y con suficientes guarni-  
ciones. Mas como el aliento de  
nuestro Monarca nunca comē-  
çò fino para acabar avivado su  
espíritu con tan inopinada vic-  
toria, compitiendo al excesivo  
numero de enemigos, determi-  
nò el seguirla. Convocò a todo  
lo

Dispo-  
ne el Rey  
nuevamē  
te profe-  
guir con  
mas vi-  
gor la cō-  
quista.

lo lucido de su corona, así de  
ricos hombres, que correspon-  
dian a los Grâdes, como de las  
ciudades, y comunidades; per-  
suadiendo tambien a los Obis-  
pos ayudassen a tan santa ex-  
pedicion. Y aviendo todos con-  
ligereza acudido, acreditaron-  
le el gusto al Rey con su pron-  
ta obediencia. No fueron los  
mas prontos los de Daroca.  
Quando llegaron conocieron q̄  
el Rey lo avia notado, y para sa-  
tisfacion de su fidelidad se ofre-  
cieron a los mayores, y mas san-  
grientos peligros; representan-  
dole tambien, que la tardança  
mas que de pusilanimidad, fue  
ocasionada de singular provi-  
den-

dencia, porque para tomarla su  
 ciudad hizo balance de discre-  
 cion tanteando los fueros de  
 la primera obligacion, y de mas  
 alentado esfuerzo. Este fue el  
 motivo de su retrato, y para es-  
 to necesitó de tiempo. Si oy-  
 se fabricassen así las militares  
 conducciones, sobre no ser las  
 compañías de infantes niños,  
 saldrian muy al trocado los  
 marciales sucesos, obsequios  
 Muy luego que las milicias  
 de Daroca llegaron, se trató de  
 dar principio a la conquista.  
 Correspondió la confianza, que  
 el Rey hizo de estos soldados,  
 al motivo que le dieron de su  
 tardanza. Su desempeño acre-

En el  
 valor de  
 los solda-  
 dos de Da-  
 roca te-  
 nia el Rey  
 gran con-  
 fiança.

C

di.

ditò, ò acrisolò la vèrdad de sus valores; yendo de los primeros en los peligros; y si antes que los de Daroca llegassen, haziendo frente nuestro real al del enemigo, se viò acometido del Sarraceno campo, despues de aver llegado estos valerosos campiones quedò fuera de sus ojos, y del todo asegurado. En vna escaramuza tentativa, q̄ casi pudo passar a vniversal choque; acometiendo los de Daroca al barbaro, lo retiraron hasta entrarlo por las puertas de la ciudad, y a no ser heridos su Capitan, y Alferez, desta vez le ganaron la puerta de los Serranos. Aqui hizieron

Muestran sus animos esforçados.

pedazos las vanderas de esta ciudad, cuyo timbre de armas eran vnos Anfares, aves promilcuas, tan hijas de las aguas, como de la tierra, sin duda con tales armas manifestavan que de sus hijos el valor era igual en el impulso por mar, y por tierra. En remuneracion de esta hazaña dioles el Rey sus reales vanderas, que solo las varras de Aragon pudieron ser premio de tan generosas acciones. Estas oy permanecen en la ciudad. Sacanlas en las dos festividades mas classicas:

Armas, y  
timbre de  
Daroqa.

El primer Rey del pueblo de Dios contra el barbaro Filisteo fue Saul. Y el primer Jay

1. Re-  
gum cap.  
17. versu  
39.

me de Aragon fue contra el  
 sarraceno barbaro su mayor  
 guerrero. Saul sus reales armas  
 incorporò en David, y Don  
 Jayme sus reales armas depo-  
 sitò en Daroca. Las reales ar-  
 mas agobiavan a David, mas  
 las armas reales a Daroca le  
 serviràn de plumas para volar  
 su fama. David no las admi-  
 tiò, porque se las ofrecieron an-  
 tes de aver vencido. Daroca  
 las recibì, porque se las dieron  
 despues de aver triunfado. No  
 sabrè definir, mas sabè dudar;  
 quien diò mas? Daroca al Rey,  
 ò el Rey a Daroca? El Rey diò-  
 le a Daroca sus reales armas  
 en ambos estandartes. Daroca

Diòle el  
 Rey Don  
 Jayme a  
 Daroca  
 sus reales  
 armas.

diò;

diòle sus hijos, con cuyo tinte de carmesi, rubricaron su valor en el triunfo. La sangre, con que las varras de Aragon pasaron a ser armas, fue tinte de sangre real, ninguno lo ignora, y como es mas la sangre real, que la del valor de la mayor nobleza, por esta razon mas diò el rey a Daroca, que Daroca al Rey.

El Cielo asì propio, con lo que le correspondiò a esta inclita Ciudad, hizole un infinito excesso; porque si los hijos, que embiò en odio del barbaro Sarraceno, y en obsequio de su innata christiandad, vertieron el carmesi de su sangre, el cielo

Favo-  
rece el  
Cielo a  
Daroca

les correspondiò, por vna sangre humana generosamente vertida, con la purpura misteriosa, sobre celestial, para blasò de sus armas: luego incomparablemente se halla correspondida, y excedida por ambas magestades esta valerosa, y venturosa Ciudad.

Entra  
el Rey D.  
Jayme en  
la Ciudad  
de Valen-  
cia.

Desengañado el Rey Moro de los vigorosos alientos de nuestro Monarca tratò de concertos con tan venturoso Rey, y no fue èl poco feliz en llegar a pactar con Rey tan esforzado. Hizo suelta de la ciudad, contentandose con las restantes piezas del reyno, en cuya conformidad capitularon. En-

trò

erò triunfante Don Jayme , y  
 Zaen sobre salir melancolico,  
 saliò ignominiosamente afren-  
 tado. La primera diligencia de  
 Don Jayme fue dar las gracias  
 al Supremo Señor de los exer-  
 citos , y passando a erigir en  
 templos aquellas sacrilegas  
 mezquitas , trazò quanto era  
 necessario, assi a lo militar, co-  
 mo economico, para el gobier-  
 no de aquella Ilustrissima Ciu-  
 dad ; porque llamavan a su  
 persona igualmente otros pun-  
 tos muy de la necesidad.

Llevò en su animo la cõfiãça  
 de arrancar de aquel Reyno  
 tan barbara canalla. No se es-  
 trañe, que lo esperasse confia-

Desea  
 la restau-  
 racion de  
 lo demás

do, pues quien supo sacar de poder del barbaro la cabeza del Reyno, que duda podia tener, de que con igual felicidad le haria anotomia de los restantes miembros? Esto es ser vn Rey aguila, y leon.

### CAPITVLO III.

DA EL INVICTOREY  
 Don Jayme desde Mom-  
 peller providencia para  
 profeguir la conquif-  
 ta del Reyno de  
 Valencia.

**E**N los Monarcas no se  
 instituyò la real corona,  
 por insignia del adorno, ni

por señal de la Magestad. Mas  
 fue recuerdo para la obligaciõ,  
 que instrumento para la gala.  
 De qualquiera materia, que se  
 forme, siempre es pelo: porque  
 siempre se forma de metal, y  
 haziendo el asiento en la ca-  
 beça en forma orbicular, ciñe  
 sus potencias para que nin-  
 guna de ellas se aparte del cir-  
 culo. Como la oficina supre-  
 ma del entendimiento, volun-  
 tad, y memoria, es el cerebro,  
 por esso las magestades viven  
 atadas con el circulo las cabe-  
 ças, para que sus tres potencias  
 se empleen en solas las conve-  
 niencias de sus reynos. Mas  
 son de estos los Monarcas, que  
 orb de

Cuida-  
 do vigi-  
 lante del  
 Rey Don  
 Jayme.

de sus propias utilidades; y así aunque a nuestro Rey lo llevó a Mompeller vna singular cō-  
 veniencia de su casa, no olvidò la conquista de Valencia, que era el objeto principal para la publica utilidad de su rey; no.

En guar-  
 da de Va-  
 lencia que  
 daron di-  
 ferētes Ca-  
 valleros,  
 y solda-  
 dos.

A Don Ximeno Perez de  
 Tarazona dexò por governa-  
 dor de la Ciudad. A su tio  
 Don Berenguer de Entença,  
 por capitan general, asistido  
 con las compañías de sus tres  
 ciudades, y comunidades refe-  
 ridas, y corroborados todos  
 con los principales de este Rey-  
 no, como lo eran Don Fernan  
 Sanchez de Ayerbe, Don Pe-  
 dro

dro de Luna, Don Pedro Ximenez Carroz, Don Ramon de Cardona, y Don Guillen de Aguilon. En ausencia del Rey entraron el gran Maestre de San Juan con sus cavalleros, y el gran Maestre del Temple con los suyos. Era necessario para substituyr a vn Rey tan gran cavallero, y de tanta religion, tan grandes cavalleros, y Maestres de religiones tã grandes. Esto passò por los años mil ducientos, y treinta y ocho.

La Ciudad de Xativa, aunque era el asilo del enemigo, y de alguna fortaleza; haziala poco segura para su conservacion,

El Castillo de Chio impedía la restauración de Xativa.

no tomarse primero el castillo de Chio, distante tres leguas de ella ázia el poniente. Era este vn formidable padrastro, segun la milicia de aquellos siglos, y así entrar la conquista por Xativa, passaria a ser ignorancia militar el acometimiento, y se tendria por muy desacertada la empresa; porque quien no previene ganar primero lo difícil, que lo fácil, con la misma facilidad se halla desposeído; y ganar para bolver a perder, mas es dos veces perder, que no ganar.

Los alientos generosos de esta milicia christiana eran tan espirituosos, que siendo los fati-

racenos tantos, y los christia-  
nos tan pocos, correspondien-  
do para cada vno, mas de cien-  
to de los enemigos, y siendo  
la vniõ de los exercitos el mas  
firme cimiento, que asegura las  
victorias, esto no obstante, tra-  
taron de dividirse, no del dicta-  
men, sino del territorio; que a  
dividirle de los dictámenes, to-  
do daria en tierra; porque en-  
cuentros de dictámenes son las  
mayores fuerzas para perder a  
los combatientes.

Ambas cavallerias con sus  
Maestres encaminaron àzia  
Cullera, lugar fuerte. Don Be-  
renguer con los cavalleros, y  
soldados de las tres ciudades, y  
sus

Dividē  
se para  
facilitar  
mas la  
conquista  
de Casti-  
llo.

Suben  
al Puch  
del Codol  
y fortale-  
zen la pe-  
ña.

sus comunidades, àzia el Puch  
 del Codol se encaminaron. For-  
 talecieron la peña; que su valor,  
 aun a las duras peñas prestava  
 fortaleza; para desde aquella  
 elevacion disputarle al enemi-  
 go, a prueba de sus armas, las  
 seguridades que tenia en el cas-  
 tillo de Chio. Como fue ino-  
 pinado el aver subido los nues-  
 tros a dominar el Puch del Co-  
 dol, dieronse por perdidos los  
 de Chio. Que las ganancias si-  
 lenciosas de territorio, aun a  
 generosos animos dan desma-  
 yos. Que serà quando antes de  
 conseguidas se publican? Ape-  
 lò su desconsuelo a la multitud  
 y para convocarla, valieronse  
 de

de sus manuales postas; que a poco coste, y con sobrada ligereza, dieron el aviso con sus acostumbradas humadas.

Con diferentes semblantes encuentro a los Christianos en el Puch del Codol, y a los enemigos Sarracenos encastillados en Chio. Estos aun fortalecidos temen, y los nuestros aviéndose penetrado hasta el coraçon del reyno, y careciendo de fortaleza de quenta, viven asegurados. Los de Chio temen estando en su propia tierra; y los nuestros estando en la agena, viyan sin temores. Los de Chio aun auxiliados con los lugares circunvezinos, no se dan por se-  
gu-

Temor de los baros, y aliño de los nuestros.

guros, y los nuestros siendo tan pocos, que no passavan de seiscientos, viven asegurados, teniendo las vezindades al o-  
 puesto. Mas que ay que extra-  
 ñar estas seguridades en los  
 catolicos, ni porque se han de  
 admitir aquellas desconfianças  
 en los barbaros, si lo que pre-  
 tende el catolico es lo que el  
 barbaro le robò, y lo que el  
 barbaro defiende es no despren-  
 derse de lo robado? Y assi es de-  
 vido, que el coraçon del cato-  
 lico respire con aliento, y en el  
 barbaro se defaliente su respira-  
 cion.

Apretemos algo mas los  
 esfuerzos de nuestros Aniba-  
 les

Temos  
 de los  
 y  
 de  
 los  
 1702

les catolicos, y celtiveros Scipiones. Passavan de seiscientos mil Israelitas los que Moyses, y Josue acaudillaron. Llebava los Dios para conquistadores del barbaro ydolatra, que estava en possession de la Palestina, clima de las delicias, y terreno el mas abundoso en frutos. Seiscientos mil combatientes, sin la chusma de niños, y mugeres, es excesivo numero. Los caudillos eran los de mas practica, y tan dueños de los milagros, que los tenia el vno a la mano, como dezimos, pues con ella, empuñando la vara, de los gijarros duros sacava cristalinas ondas; y el otro

Seiscientos mil Israelitas van a conquistar la tierra de Palestina.

Numero  
volum 20  
versu 11.

D tan

*Iosue 10  
versu 12.*

*Numero  
rum cap.  
13. versu  
4.*

tan imperioso, que hasta el mismo Sol se detuvo a su voz. Con tales caudillos, y tales asistencias que se podia pretender, que no se pudiera lograr. Nada: por que contra el divino poder no ay resistencia. Llegaron a acercarse a la tierra de la conquista; y antes de entrar despachò Moyses para que le noticiasen de las calidades del terreno, fueron exploradores, y se nombraron doze por los doze tribus, que como no era tierra llamada por el pueblo de Dios, quiso su Magestad que antes de avanzarle a conquistarla, se hiziesen noticiosos de sus calidades para conseguirla. Quan-

to he dicho es cierto. Pues aqui de Dios, y de nuestra historia: quantos soldados iban cō nuestro Capitan general Don Berenguer de Entēça? Pocos mas de seiscientos; conque siendo los Israelitas mas de seiscientos mil mas de mil correspondiã a vno de los nuestros. Allí iban a la conquista del idolatra enemigo de Dios, aqui contra el enemigo Sarraceno de Dios se encaminava la conquista. Allí bien alimentados, bien vestidos y bien calçados caminavan, no aviendoseles deteriorado en quarenta años el vestido, ni el calçado por providencia Divina; y aqui por mas que hu-

Seiscientos de los nuestros emprenden esto-  
tra conquista.

*Deutero  
nomi 29.  
versu 5.*

viera providencia, ni el alimento, ni el vestido seria tal, dependiendo de lo humano, y mas caminando por fraguras de tanta aspereza, como lo son las azevinadas al castillo de Chio. Los valores de nuestro caudillo serian como los de Moyses? Sobre ser crasissima ignorancia solo el dudarlo, passaria de arrojado a grande temeridad. Y para passar los nuestros desde el castillo del Puch, primera fortaleza, hasta la fortaleza de Chio, tres leguas distante de Xativa, camino jamas curtado por aquellos christianos, trepando montes, y cruzando valles, embiaron exploradores para q  
les

les noticiaffen? No nos lo dize la historia real del Rey Don Jayme, ni se haze verosimil, huviessse exploradores tan temerarios, que atravesassen lo mas fragoso del Reyno por poblaciones enemigas. Pues digamos todos como convencidos, que aquella gran fe de nuestros conquistadores valerosos, fundada en la preciosissima sangre de nuestro Redentor yà vertida, por cuya causa peleavan, les diò el impulso para hazañas tan sin exemplo practicadas.

Ya que tocamos la mayor conquista del pueblo de Dios, valiendose de espías, y explo-

La fe, y  
confiança  
en Dios  
los alenta  
va.

*Iosue 2.  
versu 1.*

Quiere  
Dios que  
coopere-  
mos con  
su ayuda.

*Iosue 6.  
versu 20*

radores; que le noticiaffen las calidades del enemigo idola- tra, y las disposiciones de su ter- reno, no dexo de admirar, que para la conquista de Jerico, Ciu- dad metropoli del Cananeo, se previniessse el Israelita de explo- radores, y de espías. La razon en que me fundo para dudar- lo es, porque la victoria de esta gran Ciudad no se deviò al Is- raelita, sino a Dios, quien no necesitava de exploradores, Dios fue quien le derrivò los muros, Dios fue quien le en- torpeció los brios, y su Mages- tad fue a cuyo impulso se ganó la Ciudad: luego estuvo demas el explorarle sus fuerzas? Pareç

ce concluyente esta razon:  
 ojala que para nosotros la res-  
 puesta fuera provechosa. Avia  
 Dios de entregar la Ciudad a  
 su pueblo: pues ponga este de su  
 parte alguna diligencia, por lo  
 menos haga tornos a la mura-  
 lla, circumvalela, aunque sea  
 con musicas de trompetas, del  
 pache exploradores que le noti-  
 cien, valgase del arca de los di-  
 vinos tesoros, acreditando su  
 fe; que si esto executa, aunque  
 todo ello parece es sacar solo  
 vn dado ala cõquista, Dios alar-  
 garà toda la mano para la vito-  
 ria. Así fue, y así sucediò, y tal  
 vez se nos van de las manos  
 los triunfos, porque todo que:

*Ibidem*  
 versu 14.

remos falga de las poderosas  
 manos de Dios, sin disponer-  
 nos. Que assegurados de esta  
 verdad estaban los animosos  
 coraçones de nuestros guerre-  
 ros catolicos! Sin mas fortaleza  
 que la que la naturaleza de vna  
 peña rata, y elevada puede dar;  
 tal era el Puch del Codol, ha-  
 zian correrias contra el castillo  
 de Chio. Los paganos de su co-  
 marca eran sin numero; pues  
 solos los adjuntos, de los que  
 se agregaron saliendo de la  
 Ciudad desterrados, passavan  
 de cinquenta mil, y quantos se-  
 rian los de las vezinas, y de las  
 restantes aldeas? Y los nuestros  
 solo eran seiscientos.

Ellos

Ellos practicos en el manejo del territorio, y los nuestros inexpertos en semejante terreno. Ellos con continuacion favorecidos, y los nuestros discōtinuados de quien les pudiera dar favor. Ellos en su casa, y los nuestros remotos de las propias. En que fundarian su confianza aquellos generosos coraçones? En que siendo la causa justa, la fe viva, y que peleavan por el Dios de las batallas, poniendo ellos lo que podian, de la Magestad avia de venirles el socorro. O valentia de la fe catolica? Y si su Magestad transforma en leones los mansisimos corderos, menos

serà à los que yà son leones aña  
dirles ardimiento.

Cercan  
los Sarra-  
cenos a  
los Cato-  
licos.

Con las humadas, que los  
del Castillo de Chio dieron,  
quantas coronas de montes a-  
via en circumferencia vieron-  
se aun tiempo pobladas de Sar-  
racenos. Reconocieron desde la  
elevacion la cortedad de nues-  
tro Exercito, y como no los  
llamava para la pelea solo el  
triunfo de la victoria, fino el  
despique de su furor, juzgan-  
dose injustamente desposeidos  
de la principal pieza, como lo  
era la Ciudad de Valencia, no  
se contuvieron, ni tuvieron a  
menos el ser tantos para tan  
pocos; porque los arrastrava la

vengança. La primera disposi-  
cion fue cerrarles a los nuestros  
las entradas, y salidas de aque-  
llos profundissimos valles, lo  
qual notado de nuestros mar-  
ciales campioniens, dieronse por  
combidados a la pelea.

Es practica filosofica, que al  
descender la piedra, no tiene  
en su principio, ni en su medio  
tan agil el impulso de su brio,  
como cercana al centro, porque  
las vezindades, y cercanias de  
la naturaleza le dan agilidad  
para el asiento: avivase el im-  
pulsio al passo que el centro se  
avezina, y la que con torpeza  
se començò a mover, agitada se  
acelera para llegar. Los brios

Alien-  
ta a los  
Catolicos  
aunque a  
premia--  
dos, el ze-  
lo de la  
religion.

de nuestros valerosos soldados; quanto tiempo se miravan sin exercicio, estaban violentos, y como aqui la ocasion les impe- lia a guerrear, se acercaron con- fiados con animo de vencer. No desmayaron con el registro de tan sin numero canalla, que como era sin Dios, y sin razon, no avia razon para temerla. Mas era comocion de numero fa multitud, que forma de exer- cito militar; y como el de los Catolicos, aunque de tan limi- tado cuerpo, les hazia venta- jas en el alma, estos excessos die- ron esperanças grandes a sus deseos.

Para mas assegurar a los sol-  
da;

dados en la confianza su Capitan General hizoles la siguiente platica : Nobles Cavalleros, Capitanes, y Soldados, todos mis especiales amigos. Las experiencias que me asisten de vuestros alentados coraçones, sobre ser las que me aseguran el triunfo, seràn asimismo mismo las piezas de batir los orgullos del enemigo. Si entre pisar esta tierra, y el vencer apenas hubo distancias; como oy, que os contemplo vencedores, podrè sospechar que passareis à ser vencidos? Limitado es el numero de nuestros Guerreros, mas si a esto huvieran atendido el grande Alexandro, y los Romanos; ni estos huvieran sido señores del mundo,

Fortaleze el General a los soldados, con eficaz persuasion,

ni aquel huviera dominado à toda la Asia. Guerreavan entonces Paganos contra Paganos, mas oy la disputa de nuestra guerra es de Christianos contra barbaros Sarracenos. En lo antiguo pudieron ser vencidos los Españoles de los estrangeros: porque aunque nuestro valor no ha tenido incremento, siendo siempre grande, los estranos, que nos acometian eran mas ardidosos por la ventaja, que nos hazian de la razon; y como esta, y el ardid son tan esenciales en la milicia, con estas ventajas triunfava de nuestras armas. Dixe de la razon, no por la justificacion, sino por el alcance en lo discursivo de la practica militar.

Oy no es assi, porque quien puede dudar, que assi en la razon, como en los ardidés somos ventaja; sos à esos barbaros? Las republicas de Cartago, Lacedemonia, Aienas, y Thebas criaron heroes, que supieron dilatar las glorias de su nacion hasta los mas remotos confines de este globo. Sus lanças para piratear, y robar se extendieron; mas oy el manejo de nuestras espadas solo se encamina contra estos barbaros para obligarlos à restituyr. Esta tierra, este clima, este territorio, y todo su agregado de edificios cuyo fue sino de nuestros antiguos Españoles, en la religion catolicos, y en las costumbres guiados de la razon? Pero estos

estos barbaros posseyentes, sin ra-  
 zon, y contra religion, nos lo ro-  
 baron. Si la fama de los Barci-  
 nos, Anibales, y Scipiones se in-  
 mortalizô peleando por lo ageno,  
 como la nuestra no se ha de eterni-  
 zar defendiendo lo propio? Rubri-  
 quemos nuestro valor con la infa-  
 me tinta del alarbe Mahometa-  
 no. No nos aliente para el triun-  
 fo la temporal gloria, que aunque  
 no es culpa, passaria à parecerlo  
 en animos catolicos. Si aqui los sa-  
 grados Templos los prevaricaron  
 passandolos à mezquitas de abo-  
 minacion, aora avemos de haçer  
 abominacion de sus sacrilegas  
 mezquitas. A no ser nuestro Dios  
 inmenso, huvieranlo desterrado de  
 este

este territorio con sus desafueros, y obscenidades. Bolvamos contra esta infamia, yá que nos preciamos de Catolicos. Si las assistencias del cielo son la Zanja mas poderosa para la gloria de las batallas; como nos podrán faltar peleando por el que es Rey de la gloria? En el temple de sus cimitarras afiançan estos barbaros la razon de la ley, y pues yá estamos acostumbrados à desarmarlos, que dificultad podrá embarazarnos para vencerlos. Supimos rendir la cabeça de esta Provincia, solo con avernos dexado verla; y à quien no tuvo manos para defender la cabeça, solo le avrán quedado los pies para poder huir. Los alaridos.

dos conque nos amenazañan, solo son  
 ayres de la cabeça, mas no impul-  
 sos del coraçon; que quien levanta  
 el grito en el litigio, sin duda tie-  
 ne temores à la sentencia; y como  
 ellos estàn acostumbrados à ser ven-  
 cidos de nuestras armas, assi estas  
 estàn encaminadas à vencerlos. Te-  
 man los vencidos, y alientense los  
 vencedores. Pertrechados con mu-  
 ros, y gobernados de Zaen vimos:  
 los doblar la rodilla con solo mi-  
 rarnos. y esto a vista de su Rey; y si-  
 do oy los mismos, sin muros, y sin  
 comandante de valor, fuerça será  
 el que vengan à caer. Para quan-  
 do podemos esperar del Cielo la  
 diestra de nuestro patron S. Jorge,  
 que sobre aver becho estragos en  
 Hues:

Huesca, diò principio à esta campaña en el Puch con su luzido azerò? Esperemos en Dios, y ninguno desmaye. Y quando todos pereciésemos, que mayor gloria que dar la vida por el mismo que nos la diò? Lo que importa es, que pues el tiempo es abreviado, todos nos dispongamos en manos de aquel que las tiene tan poderosas, que oy puede formar de nada y bolver à ella infinitos mūdòs. El arca del Testamento era el asilo del pueblo de Dios: assi lo testifica quien no nos puede engañar: y pues carecemos de aquella proteccion, acudamos à otro testamento mas sagrado, y consagrado, que testamento se llama el de la Eucaristia, y à otra

arca no menos poderosa, como lo es Maria Santissima. Los ministros para confessar à todos son pocos, y no bastantes, los cinco Capitanes, y yo nos confessaremos, y comulgaremos, asistiendo todos al sacrificio de la Missa, que se celebrará en merito de los que me oyen, comulgando espiritualmente los que no pudieren de otro modo.

Confie-  
gue su e-  
fecto la  
exhorta-  
cion del  
General.

Esto dicho, como quien hablava con toda el alma, tal esfuerzo se les refundió en las de nuestra catolica milicia, que a cada qual se le retardava el tiempo para entrar en la batalla. El Capellan principal era el Retor Mosten Mateo Martinez, Cura de la Parroquial de San Christ;

Christoval de Daroca, sugeto docto, y exemplar, hijo de la misma Ciudad. Este era todo el consuelo de aquellos valerosos soldados, porque con su doctrina celestial, no solo los confortava animosos, sino que los apartava de la tierra, abstrayendolos del mudo, y aliciandolos a la virtud.

## CAPITVLO IV.

PREVIENESE TODO el Catolico campo para oír el sacrificio de la Miffa, preparanse el General, y fus cinco Capitanes para comulgar, y fin concluir vno, y otro empleo, les toca al arma el enemigo.

**L**A segunda mano con que el Venerable Retor Mossen Mateo Martinez enardecio los catolicos coraçones de su milicia, fue vna espiritua-  
lissima exhortacion, y como los

*Pfal.*  
 109. versu  
 4.

encontrò tambien prevenidos con la de su General, les sirvió esta segunda como de disposicion para asistir devotos al Venerabilissimo sacrificio de la Missa. En ella contemplavan: como el hijo de Dios es ostia, y Sacerdote: como se estrechò por nuestro beneficio en lo ceñido del mas limitado punto, a quien los Cielos son corto espacio de su infinidad: como recogiendo la gloria de su Santissima humanidad, passava el Santissimo Cuerpo a parecer el clavo, no aviendolo en quantas mazmorras inventò la tirania tan ceñido, y retirado: como el descender desde el empi-

Devo-  
tas confi-  
deracio-  
nes de  
Christo Sa-  
cramenta  
do.

*Eccle-  
sia in effi-  
cio Dom.  
infra octa-  
vã Nati-  
tatis.*

*Ad Phi-  
lipen. 2.  
versu 7.*

*Ad Ti  
tum 3. ver  
su 7.*

reo a la tierra avia sido abatir  
el buelo, para que lo caduco de  
nuestro grossero ser ascendiera  
a la mayor elevaciõ del Cielo: y  
como su fineza era tanta que se  
dexava comer de los que por  
su desordenado apetito no su-  
pieron abstenerse de solo vn fru-  
to bien grosero. Contempla-  
rian asimismo : que la Divi-  
nidad estava de escolta en tan  
precioso bocado con la compa-  
ñia de sus atributos divinos:  
que estava la sabiduria suma, el  
poder sin limite, y la inmensi-  
dad sin termino; y que todo es-  
to estava alli, sobre contenido,  
detenido. Quien pues meditan-  
do todo esto, y no perdiendo  
de

de vista su Santísima pasión  
 pudiera sentir la muerte? Quié  
 no tendria a vssura espiritual  
 la ganancia de dar la vida por  
 quien tan excesivamente nos  
 gratifica. En medio de estas  
 consideraciones estaban los es-  
 quadrones catolicos, y su Ca-  
 pitán General, y los cinco Va-  
 lerosos heroes, que avian de co-  
 mulgar, muy proximos para e-  
 llo, quando se oyeron los  
 alaridos de los enemigos tan  
 vezinos, que sin acabarse la  
 Missa les fue preciso el acudir  
 a las armas. El Sacerdote, aun-  
 que no menos valeroso que  
 docto, turvariasse; que ay tur-  
 baciones que son testimonio de



Antes  
 que co-  
 mulgen  
 los nue-  
 tros se ha-  
 zen a las  
 armas los  
 enemigos

*Luce*  
 7. *versu*  
 29.

Sume  
 el Sacer-  
 dote sola  
 vna ostia.

la más reverente devoción; así lo fue la de la Reyna de los Angeles. Dispuso, como previno el Cielo, el ocultar las formas, sumiendo solo la que era para sí.

Las armas catolicas; viendo que las enemigas se acercavan, comenzaron a mover tan aseguradas del triunfo, q̄ cada soldado de los nuestros ocupò el brazo siniestro con vna palma de las sin numero, que el territorio producía. Quien viò conseguir la palma antes de entrar en la pelea? Sin duda lo harían para que vna de sus manos estuviera embarazada; que donde la disputa es por

por Dios; parece que seria la  
 fe cadaver, si el Catolico du-  
 dasse vencer al Sarraceno sin  
 sacar ambas manos. Tambien  
 pudo ser, porque como la chus-  
 ma de los Alarbes era tan sin  
 numero, y la nuestra era tan li-  
 mitada, a no llevar tal señal pu-  
 dieran confundirse. Acometie-  
 ron los enemigos con colera, re-  
 cibieron los nuestros con re-  
 poso; y como el furor ciega, y  
 la quietud da lugar a la discre-  
 cion, sin necessitar de impulso  
 ageno, ellos mismos se entra-  
 van por nuestras armas. Veniã  
 recios golpes de gran multitud  
 y los nuestros, sin perder tierra,  
 ganavan reputacion. Tan cie-  
 gos

gos acometian; que sin cono-  
cer lo que pissavan faltandoles  
yà la tierra: porque la cubrian  
sus cadaveres; a no despertarlos  
los arroyos, que corrian de a;  
quella infame sangre, en sola  
esta vez todos huvieran acaba-  
do. Tocò a recoger el enemigo,  
que de todo lo espirituoso so-  
la la animosidad para huyr le  
avia quedado.

Sobre  
vêcer ha-  
zen pri-  
sioneros a  
muchos  
enemigos

Tres horas fueron empleo  
de esta victoria sin disputa. O-  
braron nuestros valerosos A-  
quiles, ò nuestros Hercules Es-  
pañoles, mas apellidemoslos  
sin metáforas Christianos Ara-  
gonefes, tales hazañas, que so-  
bre testificarlo los sin numero

muer,

müertos; lo certificarõ así-  
mismo con la numerola copia  
de cautivos. Obraron como  
cazadores diestros, ò como mō-  
teros astutos, que no acreditan  
su habilidad con solos los bru-  
tos, que matã, sino con los que  
traen para la jaula, haziendo-  
los que sirvan de reclamo. No  
cautivaron por codicia; sino  
para que los mismos prisione-  
ros fueran los pregoneros de  
nuestras nunca vistas proezas.  
A no ser tantos los cautivos,  
si los pusieran en venta pudie-  
ran sacarle muchos interesses,  
que como eran racionales bru-  
tos, por monstruos de forma-  
lidades opuestas, pudieran ser  
pre-

Dán gra-  
cias al Al-  
tísimo  
por la vic-  
toria.

pretendidos de la codicia: No  
tenian los nuestros hierros pa-  
ra tantas prisiones. Seria aver-  
los cometido a aver pensado su  
valor, que en sugetos, por tal  
animosidad vencidos, podia a-  
ver quedado no solo brio pa-  
ra huyrse, mas ni aun para mo-  
verse. Al Dios por quien avian  
peleado, acudieron repitiendole  
gracias. No dixè bien en dezir  
que *acudieron*, porque nunca  
se acude sino a lo que no se tie-  
ne; y en quien no dexò de te-  
ner a Dios pareceria falta  
de fe el passar a buscarlo.  
El Sacramento, que el inopina-  
do rebato les arrebatò de sus  
purificados labios, era toda la

ánfia de aquellos encendidos  
 coraçones. Yo estoy persuadi-  
 do, que aun al mismo Dios lo  
 hallarian encendido; porque su  
 Magestad se reviste de la librea  
 de quien lo busca. Quien lo  
 busca tibio, solo hallará tibie-  
 zas.

Muy a mano tenían al ve-  
 nerable Retor de la Parroquial  
 de San Christoval; y discurrei-  
 do si avria sumido para si lo  
 que estava prevenido para tan-  
 tos, hizieronle la misma pre-  
 gunta que la Espoſa en los Cã-  
 tares: donde estava su Dios Sa-  
 cramentado? Mas ò Sacramen-  
 tos ocultos de la Divina pro-  
 videncea? Quien fino esta pudo  
 atar

Buelven  
 en busca  
 de Chris-  
 to Sacra-  
 mentados

*Canti-  
 corum 1.  
 versu 7.*

atar la razon a vn ministro  
 tan espiritual, como docto para  
 no sumirlos? El mas lego alcã-  
 ça que en tales casos, aun que-  
 brantado el ayuno natural,  
 no parece cordura el conten-  
 tarle con solo retirarlo.  
 Oculto era el pueſto, donde les  
 dixo tenia depositado aquel  
 precioso tesoro: vna cueva, la  
 mas enriscada de la montaña,  
 servia de concha a tan preciosa  
 margarita : embuelto estava  
 en sus Santíſsimos Corpora-  
 les ; y como aunque en la  
 realidad esta vivo, se nos mani-  
 fiesta como difunto , lo dexò  
 asegurado debaxo de vna los-  
 ſa. Sin duda fue vaticinio , de  
 ser

fer este el Cordero de el desierto, que salió de la piedra para dominar el mundo: en esta forma lo pretendian el coro de los Profetas, y así lo hallaron en estas Santísimas formas.

Pese cada qual la ansia, con que se encaminaria aquella militar procession en busca de tesoro tan sagrado. El Sacerdote serviria de guion, y el martirio de si se avria desaparecido tan soberano Sacramento, por indignos de recibirlo, les seria cruz y así exalados encaminaronse a la cueva. Y si lo comun es abatirse para encontrar a Dios, aqui elevandose le dieron alcance.

Dieron  
con Christo  
to Sacramento.

Apare-  
cen las  
Formasru-  
bricadas  
en sangre

Comenzò el Sacerdote ve-  
nerable a desdoblarse los Santos  
Corporales, y yà los latidos del  
coraçon eran pronosticos que le  
asseguravan la dicha; alli estava  
el q̄ como Dios no puede dexar  
de estar en todas partes, y al re-  
gistrarlo la vista, la novedad, si  
no le turbò, quedò con suspen-  
sion, viendo aquel ramillete  
misterioso de azucenas converti-  
do en claveles, la purpura del  
Santissimo Cuerpo, transpirò  
dandoles el infinito tinte de car-  
mesi. Bañado en sangre encõ-  
trò al Dios de las batallas; y  
aunque apartadas las formas,  
tan vnidas al Corporal, que  
parecian averse penetrado, mas  
la

vista con discrecion ; y assimil-  
 mo el tacto manifestava ser las  
 mismas dimensiones ; solo di-  
 ferentes en el colorido ; con el  
 baño de su preciosissima san-  
 gre. Revelò el misterio a los  
 circunstantes. Nada asustados,  
 antes bien fortalecidos, quise-  
 ron passar a la vista, lo que solo  
 con los oídos avian alcanzado.  
 Bolvióse el Sacerdote hazien-  
 do ostension de tan estimable  
 tesoro. Acordose ; y acordó-  
 les ; como no era nuevo en  
 nuestro Dios el comunicar al  
 registro de nuestra torpeza los  
 misterios de fe ; porque alguna  
 vez, sobre hazerlos visibiles, los  
 manifestó palpables. Exortolos

Ofre-  
 ció el Sa-  
 cerdote á  
 los ojos  
 de todos  
 la nueva  
 maravilla

de nuevo a darle gracias por tá  
inústitada maravillas.

Dichosos los ojos primeros  
que tal miraron. Quien los a-  
via de apartar mirando al Cie-  
lo, y hallandolo entoldado con  
arreboles de nacar? Quando as-  
si lo encontramos dezimos a lo  
natural, que, ò pronostica agua  
ò es indicio de ayre. Ayre de  
santa vanidad pudieron tener  
los que fueron motivo de tan  
maravillosa transmutacion; que  
quando los Monarcas mudan  
de vestido, dexando el ordinario  
es argumento del excesso, con-  
que veneran la fiesta. Quien pue-  
de dudar, que el retorno en nuel-  
tra Católica milicia seria vanar-

Vistió.  
se Chris-  
to de nue-  
va gala  
para cele-  
brar la  
victoria.

se en copiosos diluvios; embia-  
 dos a impulsos del coraçon.  
 En esto pararia el carmessi,  
 que se descubriò en el cielo de  
 aquella Santissima humani-  
 dad; y aun oy el mas duro de  
 coraçon, con serenidad de ojos  
 no se atreve a mirarlo. Y entre  
 otras sin numero maravillas, ga-  
 na tanto esta potencia, que el  
 que menos logra queda sin  
 temores de perderla. Digalo  
 la valerosa fe de los Navarros;  
 que los milagros de este Santis-  
 simo Mysterio, no son a cente-  
 nares, à millares, ni a millones,  
 trascienden a Reynos enteros;  
 y el no lograrlos puede ser que  
 nazca de la tibieza que tene-

mos en creerlos?

*Exodi 14  
versu 28.*

Mara-  
villas di-  
vinas, son  
fatal rui-  
na de qui  
en no las  
respetar.

Las hondas del mar verme-  
jo fueron la tumba de la dure-  
za de Pharaon. Deuda fue, por-  
que quien no se avia ablandado  
al ver el tinte de coral en su cau-  
daloso Nilo, razon parecia, q̄  
en la misma tintura encontra-  
ra con su muerte. No passò af-  
si en los ojos militares de nues-  
tros Aragoneses, que liquidan-  
do sus coraçones por ellos, les  
servian sus lagrimas, de anto-  
jos de christal, para dilatacio-  
nes a la vista. Passar los rubies  
a ser esmeros de la blancura, son  
experiencias que las encontra-  
mos en la naturaleza: la san-  
gre passa a ser leche, y este es el

alimento de nuestra niñez; mas  
 transmutarle los candores en  
 encendidos carmesies, solo pa-  
 recen maravillas de la suprema  
 gracia; y si esto se encontró en  
 este supremo misterio, como  
 no avemos de entender que lo  
 trazò el divino poder para ser  
 alimento de los mas  
 robustos.

**N**

§??????§

§????§

Provo  
 ca los  
 rones  
 los  
 los  
 que  
 que  
 que

## CAPITVLO V.

CONQVISTA, Y SE GA  
 na el Castillo de Chio, da-  
 se la segunda batalla, y se  
 elogian las maravi-  
 llas del San-  
 tissimo Mis-  
 terio.

Provo  
 cã los Sar-  
 racenos a  
 los nue-  
 tros para  
 nueva ba-  
 talla.

**N**O fueron pocos los  
 enemigos muertos en  
 la batalla passada, mas como  
 las reclutas eran prontas, no  
 eran inferiores en el numero,  
 los que a esta segunda con prõ-  
 titud acudieron. Las postas pa-  
 ra noticiar a todo el Reyno,  
 eran postas de humo, ò postas  
 de

de llama; estas servian de noche con sus resplandores, y las otras con su manto de lobreguezes les servian de dia; pero que otras poitas podian tener aquellos Barbaros, sino humos, y llamas, esperandoles a ellos con arta presteza, el passar a tizonas del infierno? Desde la elevacion de sus eminencias echaron los ojos para el registro de nuestro poco numeroso Exercito, y no hizieron poco en que lo descubriessen, no solo por su parvedad, sino que como en la ocasion se hallava recogido en la contemplacion de aquella reliquia infinita en el valor; de todo lo que no era su Dios no el-

taria derramado, y como todo lo que no se entiende parece poco, por este motivo le pareceria al Sarraceno Exercito apocado. En espiritualissimos coloquios se empleavan con el Dios de las batallas, nuestros Catolicos Heroes, quando el estruendo de los enemigos los hizo divertir de tan sagrado empleo; y me persuado a que seria, mas que advertencia divertimento; porque si en la antecedente refriega con solos los deseos de recibirlo los vencieron, oy que se hallavan de nuevo beneficiados no podrian poner duda en la victoria.

Muy antes de acordarse de  
las

las armas, previnieron vn vasso  
de plata para deposito de aquel  
tesoro de los Cielos ; no seria,  
ni de los primores que oy fa-  
brica el artificio, ni de los exce-  
sivos valores que oy vfa la pro-  
fanidad, que es de muy anti-  
guo saltarle a Dios la plata y  
el oro, quando al profano todo  
le sobra ; mas nada a Dios le  
haze falta, donde ay veneraciõ:  
no lo tendrian pues nuestros va-  
lerosos Capitanes de aquellos  
costes, seria dadiva a la qual  
acompañavan los afectos de to-  
da la alma, con coraçones abra-  
sados por su Dios ; y dadivas  
de esta calidad, quanto mas  
desnudas estàn de los artificios

de

Previe-  
nẽ los nu-  
estros de-  
cente vr-  
na para el  
nuevomif-  
terio.

de la tierra ; y mas desabrigan-  
das de las preciosidades de el  
mundo, para nuestro Dios son  
de los mas primorosos quila-  
res.

No quie  
e su fide  
idad per  
derlo de  
vista aun  
en la fo-  
gofidad  
del cho-  
que.

Dieron orden al venerabilis-  
simo Retor de San Christoval,  
para que con tan soberano  
misterio los acompañasse hasta  
encontrar puesto de elevacion, y  
de seguridad para su persona,  
que aunque lo que llevaba en  
sus venerabilissimas manos, cō-  
tra todo el infierno, y contra el  
mundo todo era poderoso, no  
siempre avemos de acudir a los  
milagros para el asilo de nuel-  
tras conveniencias. Colocaron-  
lo en puesto de elevacion a este

segundo Aaron; para que aun en lo mas encendido de la pelea, haziendo monumentos con tan preciosa caja pudieran con su vista registrarlo, que acordándose y viendo al Monarca del Cielo por quien peleavan, deuda venia a ser el pelear hasta vencer.

Quedando el Sacerdote en el puesto deputado, partiò nuestro exercito con la confiança que se dexa entender, de quien pelea a vista de tan esforzado Capitan General, cuyo valor juega de quantas fuerzas ay en mar, y tierra trinchandolas como aristas. No hubo exortaciõ para alentarlos, que donde està

la

la palabra divina, inutiles fueran las voces de la mas elevada eloquencia. No les embarazaba para el exercicio de las armas, ni el alarido de las enemigas, ni su multitud; si tenian a la vista vn Dios que corriò la cortina de su Santissimo cuerpo, manifestandoles a los ojos la finilissima grana del infinito tesoro de nuestra redencion, como podia faltar en pechos Catholicos el deseo de verter la suya, en recompensa, aunque muy desigual de tamaño beneficio? Aun en los de Daroca avia otro motivo para avivarse en el aliento, y no digo que lo tendrian mas esforzado, por:  
que

que en lo historial viene a ser crimen el añadir ventajas. O miraban los hijos de Daroca a aquel Soberanissimo Misterio; ò atendian a sus vanderas, si a ellas atendian, encontravan en sus barras baño de sangre real; si al misterio que estava en su poder con la del carmin de los Cielos encontravan. Pues como no avia de encèderle la propria con ansias de assemjarse, si con infinita distancia a la del hijo de Dios, con alguna proporcion a la de su Rey.

Al Sacerdote ofreciendole su coraçon al relicario soberano, con coloquios sobre amoroſos muy espirituales, la reverve-

raciones de aquellas hondas de  
 carmesi, en campo de jazmines  
 le trairian a la memoria los co-  
 loridos de el iris; si alli son ma-  
 ravillas en vn cerco, aqui en los  
 circulos parecerian mayores ma-  
 ravillas, y si aquel arco afiança  
 seguridades cõtra la tormenta,  
 cõ quãta mayor razõ, con esta  
 maravillosa señal no se podria  
 dudar del triunfo? Haria balan-  
 ze de vna, y otra sangre, entre  
 la que Dios vertiò en el altar de  
 la Cruz, y entre la que registra-  
 va en el misterio, que aunque  
 vna, y otra viene a ser sola vna;  
 mas tiene diferentes inspeccio-  
 nes; para la del Calvario hi-  
 zieron la sangria los Sayones,

mas

más à esta hizole eruir , para que transpirasse el amor de vn Dios enamorado de aquella valerosa milicia , con que en algun modo tendria todas las formalidades para la mas devida veneracion.

Diriale con ternura este devoto Sacerdote: Señor aqui encuentro las señales del juicio, mas hallolas con alguna semejança; porque si al sol lo miro emborazado, y lo estará en aquel tremendo dia, el tinte de sangre no será en el sol, sino en la luna. Persuadome a que esos barbaros Sarracenos han de inundar con la suya los ambitos de esta campaña, ensangrientense essas me-

El devoto Cura ruega a Dios por la victoria.

Inel 2.  
versu 316

Math.  
26. vers<sup>os</sup>  
43.

Ibidem  
vers<sup>o</sup> 45.

guadas lunas, a vista de vn Dios ensangrentado. Inspirad a los nuestros para el consuelo, la memoria de lo que passò en Gersemani. Siendo vn aguila Juan, Jacobo vn rayo, y Pedro el valentón del Colegio. Soñolentos, y entorpecidos se miravan mientras vos Señor soberano bregabais con la memoria de vuestra Santissima Passion. La espuela de vuestro cuidado fue necessaria para despertarlos. Su torpeza parece se las apostava, si no compeia con vuestra vigilancia. Que resultò? Que poco despues les hizisteis suelta, para que se echaran a dormir a sueño suelto. La causa de esta mudança solo vos la sabreis; mas

mas yo aunque ignorante la con-  
 geturo a devocion de vuestro San-  
 tissimo misterio. En la tercera o-  
 casion quando ya, como a segura-  
 dos les permitiais el sueño, fue  
 quando os vieron vañado, en la  
 parte exterior con aquel infinito  
 resoro, que transpirò por los poros  
 de vuestra Santissima sangre en  
 su humanidad, y ojos que tal lle-  
 garon a ver, parece que ya no  
 tienen para que temer de los peli-  
 gros. Aquí el valor se aviva, y  
 la confianza se asegura. Bien, se  
 conociò en Pedro, pues el que poco  
 antes no se podia despertar, olvi-  
 dando respetos a vno de los minis-  
 tros que era criado del Pontifice  
 terciando su alfange, en señal de

Christo  
 en su San-  
 tissimo  
 Misterio,  
 venerado,  
 aucta las  
 cobardias

Math.  
 26. versu  
 5.<sup>o</sup>

lo que sabia haçer le quitò una oreja, sea assi Señor con vuestros Catolicos militares. Si quantos militan vuestros Catolicos estandartes han llegado a veros con la ropa de vuestra purpura que aunque indigno la han fiado de mis manos, no podrán menos de vencer aunque las suyas fueran otras. Que esta sangre en que os miro bañado, es lengua muda de nuestra justicia. Aculla la de Abel violentamente vertida, articulada con clamores la justificacion de su inocencia, y esta que es del mas inocentissimo Abel me dà seguridad, de que estos barbaros Caynes han de quedar vencidos.

Genes. 4  
versu 10.

Mien;

Mientras esto, y muchas contemplava este venerable Sacerdote sin perder a Dios de vista encaminaron nuestros Catolicos Soldados en busca del enemigo. No dexo de extrañar, el que en esta segunda batalla huvieran dexado, lo que en la primera tuvieron tan prevenido; en la primera assegurados de la victoria fueron prevenidos con palmas, en esta segunda sin palmas acometieron al enemigo; pudo ser la razon, o bien porque ya les parecia, que no necesitavan de semejante señal para acreditarse de vencedores, o por guardar todas las

Van los  
nuestros  
en busca  
de los  
enemigos

palmas, y laureles, para aquel que miravan como a dueño de los triunfos. Que si con laureles y palmas entrò en Jerusalem aclamado, aqui devia ser venerado con palmas, y laureles.

Los acometen  
valerosos.

Acometieronles los nuestros con la animosidad de quien està acostumbrado a vencer, el golpe al enemigo solo le dexava respiracion para huir, y aunque no parece credito del valor, acabar al q̄ huye, a no ser tantos, y enemigos de Dios, los que avian de morir, puede ser les dieran tiempo, si los nuestros no lo perdieran, para que bolvieran

a respirar. Eran las avenidas como de olas furiosas, y si estas quiebran en las peñas, sin quebranto de los nuestros todos se desfacian. Los mas bien librados son los que davan el pumas, con que manifestavan su encendida colera. Al alcanzar los mares discrecion desviarian su orgullo de los riscos, encaminarianlo solo àzia las arenas. Pues barbaros Sarracenos si a tanta costa experimentais la constancia de estos Catolicos Españoles, ò confessaos mas barbaros, que lo insensible, ò torced el camino àzia lo impenetrable.

Luz di  
vina alū  
bra aquíe  
la venera  
y deslum  
bra aquíe  
la despre-  
cia.

Sucediales a estos enemi-  
gos de la Fe Católica, lo que  
es corriente en los rios rapidos  
que quanto mas se engolfan  
para caminar, mucho antes  
llegan al termino para fene-  
cer. Tenian los nuestros al Sol  
de su parte, y quando bolvian  
la vista para venerarle, assegu-  
ravan las fuerzas para vencer.  
Dabale al enemigo el Sol en  
ojos, mas como estavan acha-  
cosos, solo acostumbrados a  
tratar en sombras de sus erro-  
res, quando querian encami-  
narlos a aquellas supremas lu-  
ces como no era para vene-  
rarlas, solo les servian de ca-  
mino para caer, al passo que

a los nuestros se les abria para triunfar.

Hallavanse los nuestros en vn recinto arto estrecho. La poblacion de cadaveres los tenia en angustia, y assi para tener la pelea mas olgada, jiraronla a vnos llanos. Persuadome a que seria el motivo para labrarles a los enemigos mas ancho el cimiterio. Finalmente acabavale el dia, y con el el tiempo de vencer, porque ya apenas encontravan con quien pelear. Raro portento! No nos dize la historia, que ningun Catolico huviera muerto. No ignoro,

No se di-  
ze murie-  
ra alguno  
de los ru-  
efros en  
el choque

no es argumento ; mas dà esfuerzos a la conjetura en nuestro favor , el que asistiendoles , como les asistia aquel pan de vida , estarian nuestros soldados pertrechados contra la muerte.

Ganan  
el Castillo  
de Chio.

Ganaron el Castillo de Chio , que era todo el asilo del Arabe Sarraceno. Mas a quien avia dexado sin vida a la mayor parte de aquella canalla (mirandose los que con ella avian quedado fugitivos de aquellas montañas , contando por huéspedes del territorio , que por tantos años avian dominado) como se le podia resistir la fuerza de vn casti:

castillo ; siendo yà cadaver sin alma por falta de quien lo pudiera defender.

Muy parecida fue esta conquista, a la primera del pueblo de Dios , y en algo la encontraremos ventajosa. Josue era el General del pueblo Hebreo, y Don Berenguer de Entença lo fue del Exército Católico. Allí en la primera batalla ninguno peligrò , mas en la segunda algunos murierõ. Aquí, ni en primera , ni en segunda , ninguno encuentro que aya perecido. Allí el aver peligrado se ocasionò de la culpa de Acan , del intento al Divino precepto , aqui no a-

vien:

viendo ninguno peligrado, parece le manifestó, que ninguno desatendió a los preceptos Divinos. Allí esse sol material detuvo su carrera, alargando su lucir, quizas para gozar. Aquí el divino Sol del Empíreo estuvo detenido, no por horas, sino por dias, con complacencia de lo que sus milicias obravan, en su glorioso obsequio. Si allí el Amorreo quedó vencido, aquí el Sarraceno, quedó delecho. Las glorias que el Israelita consiguió no profundizaron las rayzes como las nuestra; porque si su permanencia fue de años, la nuestra ya casi le arrima a cin-

co siglos, y glorias que en la duracion hazen excessos, son ventajosas glorias, careadas con las que no tuvieron iguales duraciones. O quiera el Señor supremo, que nos las auxilio, que ya que no son capaces de eternizarse sea su permanencia lo que dure el mundo. Que si el Amorreo y los demás Reynos Idolatras passados años, bolvieron a respirar, y despossieron al pueblo Hebreo, quando en tantos, ni aun lo ha soñado el Sarraceno, persuadome a que nuestra milicia Catolica, le arrancò del todo todas sus respiraciones. Concluida tan plausible

ble

ble victoria, todos se encaminaron a dar las gracias, a quiẽ con su poder es dueño de los triunfos. El Venerable Sacerdote, en cuyas manos estava depositado todo el tesoro del Cielo no moviò antes; que fuera irreverencia no esperar, a que los siervos fueran en busca de su dueño. Mas que palabras llevaban lagrimas, retórica muda, que no sabe falsear los impulsos del coraçon; deramavanlas por tan continuados beneficios. Iban cruzando rindiendole adoraciones, y solo con las almas expressavan, lo que no era capaz para las voces. Entre estos amorosos

interiores coloquios formòse  
 vna competencia, con Santa  
 emulacion, pretendiendo cada  
 vno de los Capitanes, no  
 menos que todo el Cielo,  
 depositado en tamaño relicario,  
 para q̄ su país fuese  
 se el fenix de  
 la Christianidad.

§??????§

§????§



CA:

## CAPITVLO VI.

NARRANSE LAS  
 pretensiones , que entre  
 los Capitanes hubo sobre  
 este Divino Tesoro. La  
 disposicion del Capitan  
 General dá soltura a to-  
 das, traesse a Daroca,  
 y refierense algu-  
 nas maravi-  
 llas.

OYENDO Don Be-  
 renguer de Entença,  
 General de estos valerosos es-  
 quadrones , el litigio devoto  
 de sus Capitanes, pretendien-  
 do

do cada qual tan inestimable  
 joya para la gloria de su pa-  
 tria con vna embidia tanta;  
 con la q̄ no poco se encendian  
 en pretension tan devota; pa-  
 ra evitar alegaciones, en las  
 quales a cada tercio parecia  
 no aver sido el segundo en el  
 manejo de las armas, los ata-  
 jò con semejante platica: *Va-*  
*lerosos heroes de la fama, no du-*  
*do, que vuestro valor ha sido sin*  
*exemplo, ni menos lo ignorarán*  
*los venideros siglos; porque, ni en*  
*los passados, ni en los que se han*  
*de seguir, se encontrarán haz-*  
*ñas como las vuestras. Callen los*  
*bronces, y los marmolis, que si es-*  
*tos son clarines, en cuyas rayas*

Redu-  
 ce el Ge-  
 neral las  
 pretensio-  
 nes a la  
 disposici-  
 ón de la fuer-  
 te.

concabas están los nombres de los  
 antiguos vencedores, lo que voso-  
 tros en esta conquista aveis obra-  
 do en essa Soberana otlea que-  
 darà rubricado. El traslado de  
 vuestra heroycidad ai queda ilu-  
 minado. Mas dexidme sin falen-  
 cia: quanto avemos hecho pelean-  
 do, quanto avemos obrado ven-  
 ciendo y quanto discurriendo ave-  
 mos trazado, ha sido obra nuel-  
 tra? Dixeis que no, a ley de dexir  
 verdad. Quien lo ha dispuesto to-  
 do es esse Soberanissimo Misterio,  
 ante cuya presencia seria sacri-  
 legio el mentir. Pues si esta es  
 verdad, que por si sola se mani-  
 fiesta, cesen las disputas, y repriman-  
 se las competencias. Oy es  
 dia

dia de San Matias. Oy entró en el Apostolado compitiendolo; mas no alegando meritos: los que traía vn justo no se dieron por ofendidos logrando lo humilde; apelese a la suerte, y cesse el competir.

Oyda tan prudente proposicion, y pesando la verdad de su contenido, y assi mismo venerando la autoridad suma de tan generoso Capitan General, en quiē no era lo mas sercio de nuestro Rey, convinieron en que se echasen las suertes. Echaron en vn vaso de plata los nombres de las Ciudades pretendientes, en su cubierta tenian el admirable de

Favore  
ció la fuer  
te a Daro  
ca.

este Santissimo Misterio. No dudo, que quien pondria la mano teria el Uenerable Rector de San Christoval, como quien la avia tenido mayor en aquel Divino Misterio. Y movidos los teruelos sacò, y leyò este: *La valerosa Ciudad de Daroca.* Ni el lusto de los que no lograron la suerte, ni el alborozo de los que la conseguieron se puede expressar cõ retorica alguna. Los desgraciados inclinaban a que podia aver sido casualidad; y así persuadieron a que se bolviessè a sortear. O Dios Soberano, yà estais acostumbrado a que vuestra ropa sea pretendida  
por

Math. 27  
vers. 35.

por suerte, mas alli sorteaban-  
 la vnos sayones , no es así a-  
 qui: porque quie pide la suerte  
 es el clamor de los que mas os  
 veneran. Acullà era la suerte  
 sobre la tunica inconsutil , a-  
 qui carga la suerte sobre vues-  
 tra Santissima humanidad Sa-  
 cramentada , y sobre la ropa  
 de la mas fina escarlata con  
 que la aveis vestido.

Repitieron legũda, y tercera  
 vez las suertes , y todas tres  
 veces inclinò la dicha àzia es-  
 ta venturosissima Ciudad. Y à  
 no admiro el que, aunque por  
 el medio de las suertes no  
 consiguieste esta suprema reli-  
 quia la Ciudad de Daroca<sup>c</sup> ce-

lebre estas suertes el día de este Soberano Apostol.

Compi  
tése la suerte de  
San Matias y la  
de Daroca.

Puede ser que el executar lo, yá que no sea para excederlo, sea para competirlo; porque si este Soberano Apostol Matias celebraria su suerte, como se dexa entender, por deuda de agradecido; parece mayor ventaja el que Daroca celebre la suya. La razon no necesita de apoyo: porque mayor generosidad es celebrar la suerte, que solo me favorece sin darme, que la que, sobre favorecerme, me dà: la suerte de Matias favoreciòle, y diòle, la que tuvo Daroca con triplicada repeticion; aunque le fa-

voreció no le dió; y como esta es la que con continuacion de siglos celebra esta Ciudad, se saca en limpio el exceso amoroso, con que en algun modo le compite al Apostol.

Como el tesoro de la pre-  
tension era tan estimable, au-  
que mas las suertes se avian  
declarado àzia Daroca, bus-  
cando los pretendientes pre-  
textos de que podia aver arti-  
ficio, no se lugetaron a desfil-  
tir de su derecho. Esta seria la  
primera ocasion, en que Dios  
se gozaria, faltandole a lo pro-  
metido: porque aqui la falta  
nacia de vn amor interesal a  
lo Divino, y tal modo de fal-

No que  
daron los  
pretēdien-  
tes sofega-  
dos con la  
decisiō de  
la suerte.

tar, parecè medio para merecer. Conociendolo nuestro Capitan General tratò de mudar medio para acrisolar mas los meritos de la Ciudad, que fuesse venturosa: porque sentencia, que se gana en vista, y revista, asegura la justificacion de quien la logra.

Discur-  
riose otro  
medio pa-  
ra resol-  
ver el al-  
tercado.

Ioannis. 1  
versu. 14.  
Luc. 24.  
versu. 18.

Tratò la providencia de este prudentissimo General de ofrecer otro medio, y aunque peregrino, fue mas bien admitido. Reduxose a que este Tesoro peregrinasse: que a quien baxò del Cielo a la tierra, y a quien como peregrino se apareció en Emaüs, no le haria disonancia seme-

jante medio. Ajustose, que  
 se truxesse vagage, el qual ja- *Psal. 130.*  
 màs huviessse hollado las tier- *versu. 110.*  
 ras de los pretendientes, y  
 que en èl se montasse el que le  
 remonta, con infinita eleva-  
 cion, mas hallà del Coro de  
 los Serafines, y que en donde  
 parasse la Acanea, aquel era el  
 puesto señalado por la Divina  
 sabiduria. Todos alabaron la *Luc. 2.*  
 discrecion. No le sería diso- *versu. 70.*  
 nante a nuestro Dios: que  
 quien se sugetò a nacer entre  
 brutos, desde las mantillas  
 manifestò estos primores de su  
 humildad: sobre que ni para  
 el mayor triunfo se dedig-  
 nò de montar en el menor de  
 los

*Mat. 21.*  
*versu. 30.*

*Eclesia  
in officio  
purifica-  
tionis. B.  
M.V.*

los que sirven a la cavalleria:  
Aqui se viò encaminada la  
sabiduria eterna por vn irracio-  
nal Que nos diria Simeon,  
profeta, quando se gloriaba de  
que el lleno de sus cañas se de-  
xava regir de vn niño? Quan-  
to mas es por compensar  
los afectos de aquellos  
militares Catolicos, dexarse  
adiestrar Dios de las inclina-  
ciones, y movimientos de vn  
bruto? Porque aunque dicho so  
en servir de galeõ al Monarca  
del Cielo, parece que no es  
ra credito para quien es due-  
ño del supremo Imperio.

*Vn Bru-  
to fue tro-  
no del Mil-  
terio y ju-  
ez Arbi-  
trario del li-  
tigio.*

Pulose en camino el que es  
camino, y luz, con que pare-

ce estavan demàs las que le  
 servian en tan devota proces-  
 sion. El aliño de los jaeces yà  
 excederia a los que se acostum-  
 bran aplicar a vna humilde  
 Mulilla , mas los atavios del  
 relicario cortariante de las te-  
 las de los coraçones con que  
 deseaban el tesoro ; y sien-  
 do así, en su comparacion no  
 harian falta ni las preciosida-  
 des de Tiro , ni menos haria  
 falta el oro mas acendrado de  
 el Ofir : que la mayor rique-  
 za para Dios es la que le la-  
 bra el coraçon a moroso, dan-  
 dole subidos quilates la fineza  
 de la voluntad. Si elevaria  
 Dios aquel instinto del que  
 lo

lo porteaba, para encaminarlo a la Ciudad que mas merecia ser depositaria de relicatio de tan subido precio? No pongo duda seria asi; porque si lo dexara a las contingencias del natural instinto, no obraria la razon, y aun que es verdad, que este don fue muy de gracia; mas tambien avemos de suponer, y entender que lo la-dearia Dios hazia la parte, que con algunas ventajas lo avia merecido.

*Genesis. 1  
versu 20*

Algo antes que huviera en el mundo ojos para mirarlo, se dexò llevar el espiritu de el Señor de los corrientes de el agua. Servianle de trono de  
trans-

transparencias; en testimonio  
 reverente de obsequio a tan  
 Soberana Magestad. Mucho  
 despues, el Espiritu de Elias,  
 mereciò ser trasladado de el  
 elemento de el fuego a re-  
 gion, que por sus meritos le  
 estava prevenida. Vno, y otro  
 carruage les serian proporcio-  
 nados para ambas soberanias;  
 porque ambos a dos servian  
 de tronos de transparencia. El  
 vno de christal, y el otro ver-  
 mejeaba en corales, levantando  
 las llamas cortinas de  
 encendida grana. Mas en  
 nuestro caso, dexarse llevar la  
 sabiduria suma de la indiscre-  
 cion de vn bruto, yà que lo

4. Reg. 2.  
 versu. 11.

Grande  
 benigni-  
 dad de vn  
 Dios con-  
 detender  
 estas dis-  
 posiciõess

corto de nuestra razon no puede darle alcance, demoslo por segundo Myfterio. Si no es que digamos, que las lagrimas de nuestros pretendientes al Myfterio, y los ardimientos de sus encendidas voluntades, le labravan a este Dios Soberano hermoso trono de nacares con ricas vidrieras transparentes de cristal. Pero para quando se guarda aquel cavallo bermejo, que vuestro Benjamin viò en los extasis de Padmos, si oy no sale? Que siendo así, seria indiviso el color del cavallero, y cavallo. La de esta Acañea maravillosa, no corresponden:

*Apocal.  
6. vers. 4.*

pondia a vuestro trage ; por-  
que siendo de citne su blancu-  
ra, aqui yà la trocasteis por la  
tintura del clavel.

Yà tenemos montado al  
que monta mas que todos los  
Cielos. Yà empieza la jornada  
desde el Castillejo del Puch  
del Codol. En lo antiguo  
Dios entrò en vn castillo, por-  
que en èl avia dos coraçones,  
de quienes se queria dexar ser-  
vir, y oy de vn Castillejo se fa-  
le en busca de los que sin nu-  
mero lo han de venerar. Para  
los intereses del mundo no  
serà inferior esta salida del cas-  
tillejo del Codol, que aque-  
lla entrada en el Castillo de

*Lucæ. 10.  
versu. 37.*

*Camina  
Dios pa-  
ra intere-  
se de los  
Mortales.*

Lazarō: Manifestaranlo los  
 sucesos, pues solo de passo  
 desencantillaria este Soberano  
 Mysterio a los que el princi-  
 pe de las tinieblas tenia en pos-  
 sesion, sino en las almas,  
 en sus atormentados cuer-  
 pos.

Los afectos de la  
 Comitiva  
 eran diversos, aũ  
 que nacidos de  
 honrados deseos.

La comitiva numerosa, y  
 devota, que le iba acompa-  
 ñando con regocijo espiritual,  
 caminava con afectos muy  
 encontrados. Quien pensaria,  
 que encuentros de afectos pu-  
 dieran ser todos meritorios, y  
 encaminados a Dios? Vnos  
 lo querian azia el poniente, o-  
 tros azia levante, otros al A-  
 quilon, y otros azia el medio  
 dia

día deseavan se encaminasse la  
 jornada, porque siendo los ter-  
 ritorios encontrados, forzoso  
 venia a ser que los dictame-  
 nes fuesen opuestos. Cami-  
 naban, y sufrían, que donde es  
 Dios el comandante, no admi-  
 te replica, y se debe tolerar. Los  
 que veían descaminarse el ar-  
 ca de su region sentían, mas  
 toleravan, no pretendían se-  
 gun su voluntad endrezarla,  
 escarmentados de la temeri-  
 dad del Sacerdote Ozà, rece-  
 landose no fuesse reciproco el  
 castigo.

2. Regum  
 5. vers. 70

Tenia  
 Daroca en  
 tre las Ciu-  
 dades pre-  
 tédientes  
 especial  
 drecho al  
 Santissimo  
 Mysterio,

Las astrologías en los ca-  
 sos de mysterios distan mu-  
 cho de la cortedad de nuestro

alcance; mas yo no tendría dificultad en averlele dado muy a los principios, conjeturando donde avia de parar esta Soberana prenda. Fundarème en razon auxiliada con otro parecidísimo suceso, si bien en el motivo muy encontrado; porque en vna parte era arrojar por desprecio, y aqui era pretender para la veneracion. Servia la arca del Señor al Palestino para azote, por su sacrilega irreverencia. Viendo su perdicion los de Azot, trataron de sacarla de su Ciudad para reparar el daño por todas las de la Palestina. Llevaronla a A-

1. Reg. 5.  
vers. 10.

cañon, y así como en Azoto,  
 y en Get avia echo estragos  
 del mismo modo los executò  
 con los Acaronitas. La vlti-  
 ma tierra de Palestina era  
 Bethsames, y para orillarla  
 de sus terminos, y colocarla  
 con mas inmediacion al de  
 los Israelitas, decretaron en-  
 caminarla a Bethsames. Que  
 seria bueno, que discurriessen  
 los Agoreros adivinos? Re-  
 duxole, a que truxessen de es-  
 ta Ciudad dos Bacas recién pa-  
 ridas, que no avian servido al  
 iugo, y que quedando alli  
 sus crias, cargassen sobre las  
 Bacas la poderosa arca de las  
 maravillas, que la inclinacion

*Ibidem ca*  
*pit. 6.*  
*versu. 7.*



natural de aquellos becerri-  
llos con sus clamores seria mo-  
tivo para que las vacas se en-  
caminaffen a Bethfames. Af-  
si se executò, y sucedioles co-  
mo se avia discurrido. O Dios  
Soberano, eterno, infinitamē-  
te Santo! Quantos iban en esta  
procesion acompañandoos,  
todos darian clamores a be-  
neficio de su pays, para que  
a el se encaminasse tan infini-  
to tesoro; no dudo, que en-  
tre quantos os acompañaban,  
y clamaban seria vno de ellos,  
como quien mas os conocia,  
nuestro Venerable Retor de  
San Christoval: a los clamo-  
res de sus balidos acompa-

ñaría el derecho que tenía a tan inestimable reliquia. El avia sido la causa instrumental, por cuya fuerza, y valor de palabras aviais baxado, sino dexado el trono del emperero, y aunque no era impulso de justicia su derecho, parece que passava a efecto de naturaleza el llamamiento de sus sollozos. El era de Daroca, como pues podiais declinar de la carrera de Daroca, reconociendo en sus sollozos prendas tan semejantes a las de aquellos ternerrillos? Luego el pronostico, que dixé, podia averse adelantado, antes que huviesse sucedido. Y si alli la

llamada era de los brutos a los brutos, y de conotado se les acercaba el arca, aqui principalmente la llamada la hazia este Venerabilissimo racional por la razon que le asistia, aviendo sido instrumento para la consagracion de tan maravillosas formas. Alli los clamores de los becerrillos a sus madres eran efecto de la naturaleza, que moveria a que los focorriessen, mas aqui los clamores de este hijo de Daroca eran impulsos de la gracia; y siendo superiores estos a los otros, y encaminandolos a quien lo podia executar, como no se hara verosimil, que  
la

la inspiracion de estos impulsos, os inclinò para veniros a su Ciudad?

Los movimientos de esta devotissima procession no dudarè, que imprimirian mocion en toda la carrera ; porque si su fuerça alcanzò hasta los Cielos, como toda la tierra no se avia de comover? Que llegò su movimiento al Cielo consta de la historia , porque manifestamente nos dize, como al mover se viò este Santissimo Mysterio coronado de esquadrones angelicos , entonandole el villancico que le cantaron en Belen. Aunque fue repeticion de la misma le-

Entonan los Angeles canticos de Gloria quando sale el Mysterio del Casti- llo.

Lucæ. 2.º  
versu. 14.º

tra, no dexaria de tener misterio la repetición, porque siendo su elocuencia inexplicable es la de mayor fecundidad, mas como venia la letra tan de la ocasion, bolvieron a repetirla. La gloria le entonaron en Belen, y la misma gloria le entonaron en el Puch del Codol, y aunque los intentos angelicos no los pueden penetrar nuestra cordedad; con ser tan grande la mia me parece venia nacido el villáico. No manifestaron estos espíritus soberanos en vna, ni en otra ocasion, que la gloria era para todos; para todos los del

Cic

Entonaron  
 los Angeles  
 la canción  
 con dicho  
 sus quera  
 de la el  
 M. S. de  
 del Cant.

Entonaron  
 los Angeles

Cielo si; mas no para todos los de la tierra, concretavan la gloria para solos los hombres de la tierra de buena voluntad; y siendo la voluntad tan buena en la acciõ de los que al Santisimo Mysterio seguian, quien duda que a todos estos les comprenderia la letra. Todas las otras voluntades, que no se encaminan a Dios, son concupiscencias, y aunque es verdad, que en los que concurrían en esta procession avia concupiscencia por el amor que manifestaban a su patria, tambien es verdad, que tal concupiscencia no les apartaria de la gloria, y así el

*Apocal. 4*  
*p. v. totum.*

el villancico vinoles muy ajustado. Quien quisiere lograr la vista de tan plausible procesion, asomese al quarto de los extasis de Juan, que sobre hallar puerta abierta con franqueza, aviendose abierto la del Cielo, registrará quantos movimientos huviere en procesion tan devora.

Hallase  
simboli-  
zada esta  
procecion  
en las sa-  
gradas le-  
tras.

Alli ay vn cordero misterioso, y a donde haze asiento este cordero no le falta bruto; siendo quatro los que servian de peana a tan Soberano trono. Esta el cordero con las apariencias de muerto, y con las realidades de vivo: que estava de camino, y que el tro-

nō era portatil, es indubita-  
 ble, porque no le sigue fino a  
 lo que camina, y aqui la co-  
 mitiba seguia al cordero. Has-  
 ta los ciegos saben, con no ser  
 de su jurisdiccion los colores,  
 que estos son accidentes, y con-  
 todo los de la sangre del cor-  
 dero, quedandole en lo natu-  
 ral con coloridos de sangre,  
 para los que en ella bañaban  
 sus estolas, dexãdolas blancas  
 solo les comunicaba los armi-  
 ños de la blancura. Argu-  
 mento es este de lo mucho  
 que aprecia este Divino cor-  
 dero el tinte de los granates.  
 A donde caminava este cor-  
 dero no dexa duda, pues fin  
 ella

ella entenderè , iria a donde  
Dios fuera servido.

Ni tampoco la ay, en que la  
jornada para los caminantes  
iba con indiferencia. Ellos pro-  
pios nos dizen, que se encami-  
naban a donde el cordero que-  
ria encaminarlos. Los mo-  
vimientos del cordero  
enseñaba a que los cami-  
nantes endetezassen sus mo-  
vimientos. Y ellos de donde  
venian? Pues avian padecido  
grandes tribulaciones, como  
ellos mismos lo dizen, sin  
duda que vendrian de aver  
militado contra los enemi-  
gos de Dios, golfo el mas  
inapeable de las mayores tri-

bu:

bulaciones. Añadese para la confirmacion, el que siendo inteligencia comun que este texto habla de los martires, toda la militia vendria de empleos iguales a los de nuestra comitiba procesional, y mas siendo los sucesos tan parecidos?

Pero, ò transformaciones de vn Dios enamorado por beneficio de los hombres! Pues luego que comenzò a caminar el cordero, manifestò aver sido el Leon, y que como a tal se devia el triunfo del vencimiento. Esto es quanto ay en nuestro suceso, y quanto se halla en esta mara-

Deve el  
Leõ de Ef-  
paña afiã-  
gar los  
triũfos en  
este Divi-  
no Myfte-  
rio.

Cantic. 5.  
versu 10.

villosa procession. Si nuestro  
Leon Austriaco Español, su-  
piesse esta maravilla con todas  
las individuas circunstancias,  
no dudo de su devocion infla-  
mada, que buscandola por au-  
siliar de sus armas, yà que en  
su real Capilla de Daroca la  
tiene colocada, lograria los  
triunfos, y vencimientos de  
Leon. Este divino cordero es, a  
quien la Espola escogió entre  
muchos como candido, y ru-  
bicundo. Rubicundo, y can-  
dido se encuentra en estas pre-  
ciosísimas formas, y si los  
tulipanes bermegean en el ro-  
page, como pudiera faltarle  
este colorido, al que por por-

reado, manifesta ser el *Tuli-*  
pan de la gloria.

*Ioannis 6<sup>o</sup>  
versu 51.*

Quantos Catolicos avia en  
drechura en toda aquella ven-  
turosa comarca congregados,  
se hazian congregantes, de tan  
devota procelsion. Dichos  
almas, pues assi lograrian del  
sol, a quien seguian, las mejo-  
res luces. Consequiòlas las Es-  
posa Santa; quien duda que  
porque se encaminò por las  
estampas, que el ganadillo mis-  
terioso dexaba en la carrera.  
Assi lo previno su querido  
Esposo. Mas en esta encami-  
navanse las almas devotas,  
sino por las estampas del ga-  
nado, por las huellas de aquel

Seguir a  
Christo es  
el modo  
de aprobe-  
char sus  
luces.

*Cantic. 10<sup>o</sup>  
vers. 8.*

Soberanísimo Cordero : luego con rectitud le darian alcance, y no no se les embozaria la lobreguez de la noche.

Vna de las grandezas singulares, con que la Iglesia Santa se manifiesta agradecida con ventajas por la carrera, con que los Magos Reyes siguieron a su Dios, está en su oficio Santo. A todos quantos celebra la vniversal Iglesia les da principio en su rezado con el que llamamos invitatorio, con este abrimos los labios para alabar a Dios. Siendo la razon, porque estos para ir en busca de su Dios iban co-

*in Officio  
Epiphaniæ*

mo llamados. Esto es lo que no passa en el oficio de los Reyes Santos, y aunque no dudo que tuvieron mocion interior especial del Espiritu Santo, en lo exterior mas fueron señalados, que como llamados. Al señal de el astro de vieron su principio para caminar los Reyes. Parabase la estrella, y paraban los Reyes. Arriesgado era el camino, pues por medio del que aborrecia el Hebreo, y buscaba Herodes para quitarle la vida era la drechura de su jornada. Esto mismo se halla en los q̄ arrastrados de su devocion seguian este Santo Misterio.

Compara-  
ranse los  
que acom-  
pañabā al  
Myfterio  
con los  
Magos si-  
guiendo a  
la estrella

Verdad es, que si allí era vna  
 estrella la guía, aqui al Sol se  
 encaminaba su cuidado. El  
 Colon, que obligaba, así a  
 los Reyes como al Hebreo, a  
 caminar ( aunque eran minis-  
 tros del Cielo la nube, y la  
 estrella) era guía inferior a la  
 de nuestros caminantes. Si se  
 hiziesse reparo en que el bruto  
 los guiaba, así para detenerse  
 como para caminar, también se-  
 gun esta formalidad arguye  
 mas merito en los que siguián;  
 y si los riesgos de los Santos  
 Reyes, cruzando por territo-  
 rios de enemigos declarados  
 contra el motivo de su jorna-  
 da, acreditò la fineza de su  
 amor,

amor, no parece inferior el de  
nuestros caninantes cruzan-  
do por tierras enemigas de  
nuestro Dios.

Al entrar estos Santos Re-  
yes en Jerusalen ocultòse el pa-  
ge de acha que los servia de  
norte. Siete San Panchasio hu-  
vo gran motivo para hazer-  
se perdidizo de la vista  
de los Reyes. La razon del  
Santo es, porque aunque la es-  
trella se badeava àzia Gerusa-  
len, estando tan vezina esta  
Ciudad al portal de Belen;  
pero el lleno de sus luces no  
lo encaminaba en drechura a  
la Ciudad, desviabase el as-  
tro va tanto de la Corte; y

Reyes,  
que decli-  
nã de las  
enseñan-  
zas celest-  
iales, pi-  
erden la  
luz del go-  
vierno.

los Reyes, persuadidos a que la Ciudad de Gerusalen avia de ser el lugar donde estaria el recién nacido hijo de Dios, parece que quisieron gobernar al astro, y encaminar las señales del Cielo; razon pues fue, que el mismo astro se les ocultasse. No fue así en nuestro caso, dexandose gobernar solo de las estampas de vn bruto.

Passa por  
Xativa el  
Santissimo  
Mysterio,  
y repiten  
canticos  
los Angeles.

Al passar tan devotissima procesion por el territorio de Xativa, si la vista se assombra-  
ba con lo que miraba, los oy-  
dos, con lo que atendian, esta-  
van en suspension. De luces ce-  
lestiales se vistio el ayre, y la  
real

real Capilla de la gloria; repitiendo el mismo villancico, hechava el cõtra punto. Quiẽ jamàs viò para manifestar al Sol salirle al encuentro luces? Y quien jamàs oyò, que la palabra, y el que a fuerza de palabras se avia estrechado en los carmines de aquella mysteriosa oblea, para festejo del Mysterio atraxesse a los Angelicos cantos? De esto segundo può ser el motivo, que la devocion de aquella christiana comitiva, cõ tan silencioso acompañamiento, manifestava la indignidad de sus palabras, para desahogo de tamaño beneficio; y donde

faltan las palabras del mundo  
 razon parecia, que las celestia-  
 les voces substituyessen. Alsi  
 tambien, como las luces del  
 arco mpañamiento careadas cō  
 tal Mysterio serian pavesas,  
 substituyeron las celestiales pa-  
 ra manifestarlo patente. Si no  
 es que digamos, que en fiesta  
 tan gloriosa, era obligaciō del  
 cielo poner luminarias.

Passa por  
 Arriaga,  
 y es nuevo  
 azote del  
 Demonio

Al passar por Arriaga, que  
 està en las vecindades de Al-  
 gecira, el demonio, que residia  
 en vn possesso, leuò el grito  
 manifestando el infinito po-  
 der de Mysterio tan Sobera-  
 no. Pareciòle al infernal  
 dragon, ser llegado el dia  
 del

del juicio; tiempo en que sus penas se le han de doblar. Parece que este suceso, no canoniza tanto los valores de este Soberano Mysterio? La arca de el testamento colocada en Azoto, en el templo Sacrilego de Dagon, fue causa de quedar el Demonio tan mudo, que pasó a tronco, aviendolo antes su hablar acreditado de oraculo. No fue así en esta ocasiõ, porque el que antes estava como tronco, aqui levantò el grito; luego excessos obrò el arca del testamento careada con Dagon, los quales no hallamos en las yecindades, y careos de nuel-

1. Regum  
5. versu 30

tra maravillosa arca? Pero esto mismo descubre las distancias entre vna, y otra maravilla simbolizadas en vna, y otra arca. Alli calla el demonio y aqui grita: quien calla sufre: quien grita no se atreve a sufrir, y quien se manifiesta sufrido a vista del Sãcta Sanctorum, que contenia al arca de la ley, no tuvo tolerancia para estar sufrido a vista de nuestra preciosissima prenda. Iba de vna, a otra arca la diferencia que ay entre la figura y lo figurado, siendo esta la distancia entre vnos, y otros Sacramentos. Alli el Manà era sombra, aqui estava Dios real,

real, y verdaderamente; y si la  
sombra despoſeyò a Dagon  
de lo que antes gozaba, como  
aqui no avia de despojarle de  
lo que antes poſſeya? La devo  
cion de la proceſſion tambien  
lo haria gritar: que la devociõ  
del que exorciza, añade brios  
al exorcismo, y es excitãte para  
arrancar a Satanàs de lo que  
tomò poſſeſſion.

Llegò eſte teforo de la glo  
ria a Segorbe. Paſò a Teruel,  
y de Teruel paſò: medite la  
devota ternura eſte ſoberano  
paſſo, viendo que ſe iba la  
lumbre de ſus ojos: que ſe  
paſſava de largo el que los  
trahia arraſtrados ſus coraçõ-

Paſſa el  
São Myſ.  
terio por  
Segorbe y  
Teruel.

nes; verdad es, que los arrastraba la gloria, y al que seguía lo arrastrò el Hebreo por la grossera tierra cõ ignominia. O quan heridos quedarian de dolor! No logran el tenerlo, mas prosiguen en seguirlo. Es la e'perança va movimiento impulsivo, que intèta apoderarse del objeto que lo incita. A estos, sin quedar las esperanças de conseguirlo, acompañaban los deseos de no dexarlo (sirva esto para avivar los aliètos de nuestra tibieza) mas si les quedava el seguir, no era poco lo que les quedava. Pedro es el amante, y Juan el amado, mandòle a

Sus Ciudadanos,  
aunque no lo consiguen, lo siguen cõ fìrmeza.

*Ioannis*  
21. versu  
20.

Pe-

Pedro su Maestro q̄ lo siguiel  
 se, y quando parece avia de  
 bolver la vista a quien le  
 mandava, encaminòla para el  
 q̄ seguia al maestro. De Juan  
 no nos dize el texto, que fue  
 mandado para seguir, de Pe-  
 dro dizelo con expressiõ el  
 texto, y seria la razon, no por-  
 que Pedro no fuesse de Dios  
 verdaderamente amado, sino  
 porque aun siendo, como era,  
 de Dios muy amado, no e-  
 ra el amado de Dios con la es-  
 pecial prerrogativa de amado,  
 y a los que son amados con  
 esta singular prerrogativa, pa-  
 rece les sobra para seguirlo el  
 cargo de averseles mandado.

CON

Cōcluyo con que estos, aunque no consiguieron el logro de tenerlo, lograban la dicha de, sin ser llamados, seguirlo, y si esto canoniza de amados de Dios; de amados de aquel Mysterio soberaño quedavan todos canonizados.

Llega  
a las ve-  
cindades  
de Daro-  
ca.

Acercavale yà la procesion a la comarca de Daroca. Cinquenta leguas avia caminado el bruto dichoso, depositando sobre sus ombros, al que es peso de todo el Cielo. En todas las cinquenta leguas, ni declinò, ni resbalò, ni se apartò del camino recto: en tanta variedad de sendas como cruzavan, y encamina-

van

van a barrancos, y atolladeros, jamás torció la rectitud de la jornada: en tantas mansiones nunca olvidò el encamino de su obligación; y la causa fue la carga que dirigia todos sus passos. Esto hizo vn bruto en las tareas de cinquenta leguas. Y esto no hazemos los racionales, que nos cargamos con las mayores obligaciones. No como quiera cargamos con todo vn Dios, quando lo recibimos; cargamos con tan suprema Magestad, y con Sacramento tan tremendo, incorporandonos con esta preciosissima vianda, con el cuerpo, y con

toda el alma. Bien: y declinamos del camino recto? Damos en los precipicios? Passamos a amar los riesgos? Ay caídas? Digalo nuestra misera fragilidad, y manifiestenlo nuestras flaquezas. Sea pues reprehensio de nuestra tibieza la rectitud de este dicho so bruto, q̄ en tan dilatadas leguas, q̄ no corrió, ni torció, ni desordenó, ni inclinó, ni cayó.



## CAPITULO VLTIMO.

SE PROSIGVE EL mismo assunto , y brevemente se describen algunas grandezas de Daroca.

**E**S Daroca entre las principales Ciudades de este Reyno de Aragon (segun sus privilegios lo narran correspondientes a sus meritos) inferior a ninguna de ella. La abundancia de sus frutos necessarios tienela dentro de las jurisdicciones de su distrito; y para alguna parte, que puede faltarle de trigo, resar-

Es el terreno de Daroca fertil, y abundante.

cese con lo que de los frutos decimales reciben sus Iglesias (por privilegios Pontificios, y Regios) de los Lugares de su Comunidad. El aceyte le falta, pero suplese con la codicia de los vezinos, que lo traen por el logro de los frutos que le sobran. Las carnes, que se crian en el pasto de sus iervas; son gustosas, y tiernas, como criadas en tan benevolo territorio. La caza de pluma tienela con abundancia; y para passarlo con conveniencia, y con regalo muy poco necessita de los estraños.

Su situacion es muy peregrina, que si para la de Roma,

Romulo, y Remo, sobre sus montes hecharon los cordeles para abrirla en anchos: a esta parece que naturaleza endiendole las entrañas de vn monte le echò con vn barreno sus dos mitades en ambos lados, para que le fuesen seguros estribos para no caer. Esta abertura recta sirvele de principal calle; es de edificios tan iguales que en este Reyno solo se halla excedida de la del coso de Zaragoza.

Habitanla Ilustres familias, y mas que todo la ilustran sus seis Parroquias con la Colegial Insigne: hallanse con donaciones Regias, que manifiestan

Ilustran  
la Ciudad  
Nob eza,  
Clero, y  
Religiosos.

L tan

tan los singulares servicios, que sus hijos executaron en obsequio de sus Reyes. Son tan essentas, y privilegiadas, quanto no se enquantan otras sus semejantes en todo el orbe Christiano. Tambien hazen coro, para engrandecerla, vn Conuento de Religiosas, y quatro de Religiosos, todos de Religiones esclarecidas, que en los suyos como canoros cisnes, y mariposas, que dan tornos al Sol Divino, le suplican por los adelantamientos de su Ciudad Ilustre, y de su Insigne Comunidad, ballandose los Conventos de Religiosos, con las

limosnas de ambos puestos  
 sumamente obligados. Su Ue  
 ga, si los cristales de Xiloca,  
 supiesen que se intenta  
 va describirla, sobre murmu  
 rarlo, lo reirian. Solo digo,  
 que con sus dulces, y suaves  
 frutos haze plato a este Rey  
 no, a Valencia, y se dilatan a  
 ser golosina de Castilla.  
 Llevanse las primicias a la ma  
 yor plaza del mundo, como  
 lo es la Corte; y aqui lo dà  
 mi pluma, asì por no averse  
 enjugado a vn la tinta de  
 la que poco ha nos la pintò  
 con adelantados rasgos, co  
 mo porque seria dexar lo Di  
 vino, passando a lo profa  
 no,

Avisan-  
la de que  
teniamuy  
cerca el  
Divino  
Myfterio.

Llegò a esta Ciudad apre-  
surada la noticia de estarle ve-  
zina aquella devotissima pro-  
cesion, la comocion fue vni-  
versal, no hubo diferencia de  
sexo, ni de edad, que no la sa-  
liera a recibir, procesionalmen-  
te salieron todos: abrigaba a  
todo su Ecclesiastico Cabildo,  
y a todo el regimiento de sus  
Proceres, toda la secular no-  
bleza, con sus devotos  
Ciudadanos, y con las Cofa-  
drias todas. Aqui pareció bien  
prevenida la soberbia de la  
puerta (la mayor que se reco-  
noce en muchos Reynos) pa-  
ra poder dàr desahogo a tan  
innumerable concurso. La lu-

Cō Cris-  
tiano ar-  
dor salen  
sus hijos  
a obsequi-  
ar a Dios.

minaría componiase de todos  
sus coraçones encendidos, con  
que siendo tantos no seria  
muy limitado el resplandor.  
Los tesoros que llevarian pa-  
ra ofrecerle, serian los de los  
Santos Reyes: las oraciones  
devotas les servirian de incien-  
so, la amargura de si se les iria  
del territorio, no se la ofrecerian,  
mas serviriales de mu-  
cho merito para los que  
lo codiciavan, y como el oro  
de los mayores quilates es el  
amor, como el mas acendra-  
do, que les salia de el alma,  
con toda ella lo ofrecerian  
a tan Soberano huesped: vien-  
dolo amanecer por lo alto de

L & la cues-

cuesta, postraronse todos abatiendo sus coraçones para que le sirviessen de alfombra. Aquí se deviò de alicionar el bruto a doblar la rodilla. Llegò a la puerta baxa, donde oy està la fuente, y al verlo que doblava, encaminandole azia Castilla, ò Calatayud, si entonces estuvieran sus caños, con ser tan copiosos, quedarian excedidos de los raudales, que despedian estos fervorosos Ciudadanos, juzgandole desposeidos de tan precioso tesoro.

No hallo con que parificar este desconuelo, aunque casi instantaneo, sino con el  
que

que los Apostoles tuvieron en el monte de las Olivas, por las ausencias de su Soberano Maestro. Allí era el Mysterio admirable, por ser el de la Ascension, aqui no es menos admirable el Mysterio, por ser el de el Sacramento por antonomasia. Al ver los Apostoles, que se remontava sobre el galeon de vna nube, formandole otra con sus amantes lagrimas tiraban a detenerlo. Dezianles los soberanos coros: varones de Galilea, para que mirais doloridos al que se os ausenta? Este mismo bolverà, y pudieran añadirles: si yà lo teneis

Ponderaciõ de su sentimiento por parecerles pasava de Darocala Prêda deseada.

en el Sacramento ; que antes  
 aveis recibido en el combite el  
 que se và es aquel mismo  
 que se queda. Así era, pero  
 con alguna diferencia acciden-  
 tal: porque el que se iba ha-  
 zia ostension en la parte exte-  
 rior de la Santissima huma-  
 nidad, de aquella preciosíssi-  
 ma Sangre , en el fondo de  
 las cicatrices de sus glorio-  
 sas llagas : estas maravillas,  
 aunque accidentales , como  
 les eran patentes a la vista, a-  
 vivabã el desconuelo, hazien-  
 do mas dolorosa su orfandad?  
 A este compàs fue así mis-  
 mo abreviado el dolor en los  
 de esta Ciudad, porque enca-  
 mi;

Elige pa-  
 ra descan-  
 so el Sãto  
 Myfterio  
 al Hospi-  
 tal de Sã  
 Marcos.

minándose la acañea cilne;  
 àzia el Hospital de San Mar-  
 cos, que oy es Convento de  
 la Santissima Trinidad (nu-  
 meroso, y docto siendo siem-  
 pre casa de estudios) entran-  
 dose por su puerta, y doblan-  
 do ambas rodillas, haziendo  
 entrega de tan misteriosa car-  
 ga acabò su vida. Los brutos  
 expressan su ablar cõ el obrar,  
 y así con esta muerte fue co-  
 mo si dixera, para que quiero  
 la vida si me he de ver sin el  
 que me la diò? Esta quenta  
 devieran hazer, los que por sus  
 culpas se apartan de Dios.  
 Donde avia de parar esse pan  
 de los Cielos sino en el Hof-  
 pi-

pital? Son los Hospitales el erario donde se depositan los mayores tesoros: son armario de las Joyas de la mayor preciosidad, que por esso nuestro Levita aragonès, repartió los de la Iglesia en los pobres, con que no fue acaso el entrarle en el Hospital este tesoro.

Gozo de Daroca en esta felicidad es imponderable.

Es imponderable el gozo de esta Ciudad al verse enriquezida con tal joya. Pero en quien seria mas excesivo el gozo? Quien puede dudarlo, seria en el coraçon de nuestro

Prov. 31. Venerable Retor de S. Christoval? La alma Santa de los  
 versu 10. Probervios significada en la  
 mu;

muger fuerte, la canoniza el  
 Espiritu Santo por maravilla,  
 que solo en los vltimos fines  
 se puede encontrar. Desem-  
 barcònos el pan del Cielo, que  
 lo apellida obra de sus ma-  
 nos: de purpura le corta el  
 vestido: gustò, y negociò: con-  
 siderava esta alma Santa las  
 sendas, y caminos de su casa,  
 puede ser para depositar el pã  
 trahido de tan lejos; y conclu-  
 ye, que sus obras en las puer-  
 tas seràn su mayor alabança.  
 Esta es el alma Santa, y en  
 alguna manera parece se asse-  
 meja con alguna transparen-  
 cia a nuestro venerable Sacer-  
 dote hijo de esta Ciudad. Al

ultimo fin, que es Dios; nos traxo, sino fue obra de sus manos, fue al menos fabrica de sus palabras: sus ansias sino lo truxeron embarcado, como conducido lo trahian a su Ciudad. Quantas veces consideraria este Venerable Sacerdote al cruzar tanta variedad de sendas, las que se encaminaban a Daroca, por si àzia alli se inclinava tan soberano tesoro? El bifo, y purpura que fue la gala de aquella alma Santa, aqui passò a ser de esta divina maravilla. Avia de caminar este Rey de la gloria, previnose de la capa de purpura, sobre los cando-

res del bisso, y tales son los de la mas pura arina. Las alabanzas de aquella alma Santa depositalas el soberano espiritu en la fabrica de sus obras, que estara por trofeo en su propria puerta. Sobre averse quedado este Santissimo Mysterio en la puerta de esta Ciudad, en ambas encuentro para su mayor timbre el escudo de armas de este Venerabilissimo Sacramento, que es el mayor elogio, que se puede encontrar en quantas tiene el Orbe.

*Ibidē ver-  
so ultimo.*

El dia siete de Março del año mil ducientos y treinta, y nueve, entrò tan supremo, y

Logró  
esta di ha  
dia de sã-  
to Tomàs  
deAquino

So-

Soberano Mysterio en esta Ciudad. Tienelo tambien, el aver curado en semejante dia, que aunque el Angel, y Doctor Santo Tomàs de Aquino fue posterior en celebrarle por Doctor y Santo, despues llenò su Santidad, y heroycidad de virrudes, a semejante dia. Ay dias gloriosos: por vno de estos celebra la Iglesia aquel, en que resucitò el hijo de Dios, y como si todos los demàs dias no fueran fabricas de sus poderosas manos, a este por especial fabrica de manos tan poderosas lo celebra: para este guarda los jubilos, y alelu-  
yas.: en este haze meritos el

*Ex ecclia  
in sic. Re  
surrec. D.  
N. I.*

regocijo, y la alegría. Con mucha repetición nos lo intima la Iglesia. Pudo ser la razón, porque fue día en que el material Sol, madrugando con su rueda de luces, las encarò, sino para añadir las, para venerar las de este Sol Christo, al salir de los lazos de la mortaja.

Asimismo parece que hizo el Sol mystico de la Iglesia, sino con el Mysterio de la resurrección, con el Eucharistico Mysterio, Las noticias del Mysterio Soberano de Daroca, motivaron a la Iglesia Santa a celebrarlo cō vniversalidad. Antes que la Iglesia celebre

*Marcii 6  
ver. 2.*

Promovió Daroca la solemnidad del Corpus Christi.

el Corpus Christi con procesiones en todo su ambito, y a Daroca las repetia: noticiò a Urbano quarto de tan singulares circunstancias, y quien le aplicò luces a la celebridad de su rezado, fue Santo Tomàs de Aquino. Imitò este Sol Mystico de la Iglesia, a aquel material Sol; y si aquel hizo, que el dia fuera por apropiacion, especialmente de Dios, dandole meritos la Iglesia para desatarle el mundo en jubilos; hagalo asimismo la Ciudad de Daroca en su territorio, que serà remuneracion de lo que este Sol trabajo por el Sol Eucaristico: Bus-

que

quelo por su patron principal,  
y sea su celebridad demonstra-  
cion obsequiosa de la grati-  
tud.

Son muy parecidos el Sol  
Eucaristico, y el Sol Angelico  
Tomàs, por ser pan de Ange-  
les el pan de la Eucaristia, y  
la pureza de Tomàs pro-  
porcionada con la de los An-  
geles; y como el alimento pas-  
sa a incorporarse con el que lo  
recibe, dos purezas vnidas se  
hallaban quando lo recibia es-  
te Angel Doctor. Assemeja-  
se muy mucho este augustissi-  
mo manjar al Manà: este era  
en sombra imagen de nuestro  
Mysterio, y a èl son parecidas.

Grande-  
za de la  
doctrina  
de Santo  
Tomàs.

M las

las luces de nuestro Angel Doctor: el Manà sabia a lo que el pueblo queria que fuese segun la voluntad del que lo recibia: assi sabia el Manà. Preguntemos a los Escolasticos todos (tantos, y tan opuestos en sus discursos) a que saben las luces de su sabiduria? Dirã que a Tomàs: por que qual admirable Manà su doctrina llena el gusto de todos, y todos lo quieren por Maestro.

Debe mucho Daroca a la Religion de S. Domingo.

Cõ otra obligacion se halla esta Ciudad a la esclarecida Orden de Santo Domingo. Oy es depositaria del pueblo,

ro, donde se trazò esta maravilla de la gloria, con vn Cõvento, que a no ser todos los de esta gravissima, y observantissima Religion de puntualissima observanciã, diriamos de este, que era el centro de la virtud : la invocacion es de el Corpus Christi: mas a quien se avia de dar el sitio de esta sin segunda maravilla, sino a quiẽ haze coro cõ la Iglesia contra los Sacramentarios hereges? Comulgan los hijos del mejor Guzman por dispensacion de la Iglesia, y privilegio especial, con la mano siniestra en testimonio de que con ambos brazos ha per-

seguido la Iglesia a los hereges sacramentarios. La causa motiva, de que en esta singular transmutacion passale la vista a registrar la maravillosa tintura de la sangre, es comun sentir, fue para conveneer a los hereges, que en aquel siglo avia contra tan soberano Sacramento: y assi parece fue traza de el Cielo el que a tal religion le diesse tan sagrado territorio.

Trata-  
se de tras-  
ladar el  
SS. Miste-  
rio a otro  
templo.

No ha sido avernos diver-  
tido del Mysterio esta breve-  
dad de elogios. Bolvamos  
mas en drechura para lo po-  
co que nos falta. Como los  
gozos de este mundo, aun en-  
ca-

caminados a obgetos celestiales, como lo era el de esta Ciudad dichosa, siempre son acometidos de la congoja, por esta razon no cabian en su corazon las aleluyas, sin alguna zoçobra. Veíase premiada con tan celestial dadiua: tirava esta la devociõ de este, y de los demàs Reynos, sin numero peregrinos, cuyos votos eran medio, y remedio para el logro de sus necesidades: venian Principes, assi Eclesiasticos, como Seculares, a venerar tan Soberano Mysterio; hasta las Coronas, como lo manifestò la de nuestro Valerosissimo Don Jayme. acu:

dian como salamandras abra-  
 fadas en las llamas rojas de  
 este prodigio, para postrarle  
 las Coronas a sus pies. Vien-  
 do la estrechez, que este tesoro  
 avia buscado por concha,  
 para salir de su congoja, y pa-  
 ra que el Dios de las bata-  
 llas fuera servido cō decencia  
 mas proporcionada, tratòse de  
 su translacion. Fundariase sin  
 duda en la opinion de Theo-  
 philato, San Irineo, y Janse-  
 nio, a quienes se arrima la  
 doctissima pluma del Padre  
 Maldonado de la siempre es-  
 clarecida Compania de Jesus:  
 Sō pues de sētir las plumas re-

feridas, que si a Christo recién nacido lo adoraron los pastores en el pesebre, los Santos Reyes en mas elevado domicilio lo adoraron. Fundanse en la diversidad, con que el Evangelista habla, en la adoracion de los Reyes apellidando casa al lugar en que adoraron. Parece que avia razon para darle esta translacion al hijo de Dios, y en ella puede ser se fundasse esta republica para executarla con su inestimable tesoro.

Pero darèmos otra para devocion del templo donde oy se halla. Es su arquitectura admirable, y q̄ para imitar-

*Math. 2.  
vers. 10.*

*Pintase  
la Iglesia  
de la Co-  
legial de  
Daroca.*

la seria necesario sudasse el  
 arte. Su altar mayor es vno  
 de los primeros de este Rey-  
 no, su formacion a lo Roma-  
 no, y a lo Jerosolimitano sus  
 quatro columnas; su materia  
 en la transparencia assemes-  
 le a jaspe negro, y bruñido:  
 traxose de las minas de Cala-  
 trao: dicho le estava, que solo  
 territorio de tan insigne reli-  
 quia, como lo es su Santo Cru-  
 cifijo, podia prestar la cantera  
 para esta Iglesia, que es caja  
 de tan Soberano Mysterio. Lo  
 alto de estas quatro pirami-  
 des, siendo cada qual de vna  
 pieza, parece excesivo, mas hi-  
 zolas assentar en proporcion  
 el

el primor de el arte. Cargan  
 sobre si vna cupula de no in-  
 feriores primores, que sirve de  
 dosel a la Reyna del Cielo,  
 quando començò a volar a las  
 posesiones de la gloria. Est-  
 tã en los quatro angulos al-  
 tos asistiendole los quatro  
 Doctores, parece que servian  
 sus plumas de manifestarnos  
 su elevado remonto; y el An-  
 gel Santo Tomàs, que se halla  
 superior, a simismo parece que  
 con la suya està haziendo  
 resumen de lo que los demàs  
 escriuieron : porque quanto  
 los Doctores escriuieron  
 lo tocò la pluma de Tomàs.  
 Los primores de este magel-  
 tuo-

tuoso tabernaculo aún a la va-  
 lentia de el buril, siendo de a-  
 zero su pico, lo trabajaria pa-  
 ra rayarlos en dibujo; y así  
 mi blanda pluma se dobla, no  
 atreviendose a sacarlos en bos-  
 quejo. Segun sus piezas se ha-  
 llan allí nacidas, no parece  
 que las colocaron, sino que las  
 plantaron. Las nabes, con que  
 el espíritu de la elevacion del  
 templo se ensancha, pasan a  
 ser galeones: las columnas,  
 que la sustentan en su recti-  
 tud, son competencia de las  
 egipcias ahujas, sus bassas son  
 fundamento de la mayor fir-  
 meza, passando los capiteles  
 a parecer elevadas coronas de  
 las

las capillas que la ilustran  
 de las que algunas pudieran  
 servir por altar mayor en Igle-  
 sias grandes. Vna ay especial-  
 mente, con cuyo valor oy se  
 pudiera labrar vna Cathedral  
 gloriosa. Està labrada esta In-  
 signe Colegial de Santa Ma-  
 ria con tal primor, que para  
 el logro de los officios, y para  
 el de los sermones, no se en-  
 cuentra mejoría de puesto: go-  
 zando desde el mas infimo lo  
 que se presume gozar de el  
 que al parecer es mas aventaja-  
 do. A no ser la pompa de  
 la que es su Matriz en este  
 Reyno tã grande, no passaria  
 aquella a parecer segunda. En  
 lo

Lo que nō es segūda es en la devocion de sus Oficios, cuya pausa, y cumplimiento de ceremonias, la acredita de hija parecidissima a la Primada. La modestia de sus Prevendados es tanta que a todos infunde respeto. Lo que mas admira es el desabrigo de sus rentas, sin que por esta falta se reconozca alguna en la decencia de su porte: son hijos del mājtar del Cielo, el que si en el desierto se viò multiplicado, fue, porque se quitava del ayre, y quanto de el ayre se quitava, tanto se aumentava el pan: mas aqui no se quitan de el ayre del desierto, sino de

de los ayres de la vana poblacion.

Bolvamos a la razon que pudo aver para la translacion a esta Insigne Colegial de Santa Maria. Estaba ya en poder de la Ciudad tan insigne tesoro; y como quien logra mucho, y no se halla con meritos para assegurarlo, vive con recelos de que se le desparezca lo que goza, por esta razon me parece, que esta gloriosa Ciudad viviria con susos. Obrò pues como el alma Santa: que fatigas por plaças, y calles padeciò su encendido amor, en busca del que tenia  
pren-

Razon  
que me  
viò para  
la trasla-  
cion.

*Canticorū*  
3. vers. 4.

prendado, y prendido todo el lleno de su coraçon? Tu volo yà en su poder, mas aun los recelos no la daban por segura en tan dulce possessiõ. Que seria lo que discurria su industria para assegurarlo sin contingencias de perderlo? Digalo ella misma: no lo dexarè hasta ponerlo en casa de mi Madre: Madre de todos es Maria Santissima, no dedignandose del titulo de madre, aun de los pecadores. Así passò en esta Ciudad, busco las seguridades que la Esposa, y así asseguro este tesoro, donde oy lo venera con mas decencia colocado. Sea exemplo

a la devocion, que para assegurararnos a que no se nos vaya de nuestros coraçones el esposo de las almas, nos valgamos como de medio eficaz de nuestra Reyna, y Madre, q̄ es Santa Maria.

Aunque ya queda este Soberano Señor en la pacifica possession de su magnifico templo, razon parece no callar otra singular gloria de esta Ciudad. A quien se deviò este tesoro del Cielo? Qualquiera dirà que a aquellos insignes conquistadores. Aquella virtud, aquel aliento, y aquel pelear por su Dios, que otra remuneracion

El valor de Dairoca tenia algun derecho al Santissimo Myfterio.

podia tener sino tabernos vn tesoro para España de incomparable valor? Así parece; mas oy con licencia de todos no ha de ser así, porque no todo lo que parece es así. Todos los conquistadores hizieron mucho: pero hallando yo colocado el tesoro en Darroca por orden de Dios, sola esta Ciudad parece fue la que sirvió a la conquista. La Ciudad de Jerico fue la primicia en el logro de la conquista de el Israelita; mas previno su Magestad, que el tesoro para si se lo reservaba, y que no se alargasse la mano a la mas limitada pieza de aquel

Josue 6.  
vers. 19.

quel tesoro. Fue el precepto  
tan puntual, que vno que lo  
quebrantò, aviendo su codi-  
cia hecho alargar la mano al  
tesoro se perdiò, y aun perdiò  
a parte del pueblo por tal de-  
sobediencia. Entra aora mi  
duda: Dios se conoce por tal  
segun ya lo manifestò el  
Real Profeta, por no necessitar  
de nuestros bienes; como pues  
en este caso? reserua para si los  
tesoros de Jericò, quien es due-  
ño de todos los tesoros posi-  
bles? No podia ser necesidad  
sino misterio, y si las razones  
para alcanzarlos han de salir  
de lo literal de los rextos, no  
parece dificil que encontre-  
mos con la razon. Quien ven-

ció en la conquista de Jericò?  
Lease el suceso, y se conocerà  
a quien se devió el triũfo. Dios  
fue quien derribò las murallas  
desta Ciudad, Dios entorpeció  
los brios del Idolatra, y el pue-  
blo de Israel solo sirvió de ha-  
zer bulto en semejãte conquif-  
ta: dispuso su altissima provi-  
dencia, para q̄ mas biẽ se cono-  
ciesse a quiẽ se devia aquel triũ-  
fo de Jericò, y que no se devia  
a su pueblo esforzado, sino di-  
rectamente a tan suprema Ma-  
gestad, q̄ el dominio del tesoro  
fuesse la voz muda, que lo pu-  
blicasse, quedãdo el tesoro a su  
mano para q̄ a quãtos en tiẽ-  
pos venideros lupiessen que el  
tesoro quedò depositado para  
Dios

Dios, fuesse argumento de q̄  
a los valores de Dios se devio  
muy de lleno la gloria de a-  
aquel triũfo. Parece que en la  
letra no se puede hallar texto  
mas cortado a la medida de  
Daroca. Para la conquista de  
Valencia varios sugetos, dis-  
tintas Ciudades, y Comuni-  
dades distintas concurren.  
En todos seria el valor muy  
correspondiente a su christian-  
dad, y obligaciones de natu-  
raleza; pero atendiendo a quiẽ  
consequiò tan divino tesoro,  
incomparable al de Jericò, con  
las distancias, y medidas que  
ay entre lo infinito, compara-  
do con lo finito, como todos  
no lo conseguieron, ni todos

lo lograron; queda fundamē-  
to para entender, que quien lo  
logrò por sus esfuerzos acre-  
ditò ser el todo de la conqui-  
sta. Bien remunerados quedarò  
femejantes valores. Blasonen  
quantas Ciudades tiene el or-  
be de los gerolificos de sus ar-  
mas, que ninguna los Cõpeti-  
ra con los blasones de esta Ciu-  
dad, que no salga confundida  
con embidia Santa.

Grãgea-  
fe Daroca  
especiales  
respetos  
por el SS.  
Mysterio  
Exodi ca-  
pit. 3. ver-  
su 5.

Quantos entran en este ter-  
ritorio devieran confundirse  
venerádolo por tierra de otros  
meritos, careada con quantas  
han caminado. Para avezinar-  
se Moyfes a los examenes de  
aquella maravillosa zarça, le  
precisò la divina Magestad  
quien

quien hazia gala de aquellas esme-  
raldas frescas, para que se descalza-  
se. Muchos han pensado, que por-  
que iba curioso a examinar el Mis-  
terio y misterios divinos no permitē  
q̄ la curiosidad les dē alcance. Mas  
no siendo por esto, sería paraq̄ entē  
diēse que la tierra, que pisava, era  
venerablemente Santa: y assi que  
pisasse con tiento, porque aviendo  
espinas, era deuda el caminar de es-  
pacio. Allí estava Dios entre corti-  
nas encendidas, que aunque no que-  
maban eran de vistosa gala, quizas  
porque la mayor consiste en lucir,  
sin quemar, y esto en Oreb; que se-  
gun siente el Cervariense, es lo mis-  
mo que el alfange, ò espada. Pues  
tierra que sobre ser la espada cō-  
tra los enemigos de Dios, tiene vna  
sombra de este maravilloso tesoro,  
depositado en la Zarza fresca de  
Maria, donde las jurisdicciones del  
incendio vniversal no la pudieron  
ajar, cuydado en pisar. Aì el obse-  
quio

quio passa a deuda, repútese por  
tierra Santa. Daroca fue el Oreb,  
por aver sido su espada la que ven-  
ció al Moro. Su Iglesia Colegial es  
de zarza; a quien no Manchò la cul-  
pa Mahometana, conservandose  
siempre libre de sus torpes supersti-  
ciones, è irreligiosas observancias.  
El Señor, que estaba en la zarza,  
en el color rojo de las cortinas, era  
semejanza de este Soberano Myste-  
rio, conque saco por consequècia  
en favor de esta inclita Ciudad,  
lo mucho que devemos mirar lo  
que pisamos, quando llegamos a lo-  
grar su territorio.

Cerrò Salomon con llave de oro  
el libro de los Epitalamios amoro-  
sos entre el alma Santa, y el Divino  
Esposo; cerrarè yo este Epitome sa-  
grado, historial, y panegirico, para  
consuelo de los que pretédieron es-  
te SS. Mysterio, y no lo lograron cò  
la vltima clausula de aquel amoro-

fo libro. Las vltimas voces de la Es-  
posa parecen arto tibias; porque de-  
zirle al Esposo que se ausente es ti-  
bieza en el amor: si aquellos amo-  
res no fueran Divinos passaran a  
sospechosos: pudierase dudar, si era  
destemplança de la voluntad, em-  
palagada yà de tan continuado tra-  
to; pero en amores de tan buena  
casta, que se aplican a la Reyna del  
Cielo, a la Iglesia Santa, y a vna al-  
ma pura, mas tendrà de mysterio la  
repulsa, que de destemplança el  
desvio. Huye querido mio le dize la  
Esposa por vltima de sus finezas,  
trepa montes con ligereza de Cor-  
zo, atciende a la elevacion de la mō-  
taña. Para la vltima de sus mayo-  
res finezas a no resas le guardò estas  
voces, como que sobre està yà el en-  
carecimiento de su amor no podia  
ascender a mayor elevacion. Pudo  
ser la razon de todo lo referido, por  
que teniendo en casa al divino  
Esposo hallavate embarazada la Es-

poisa para poder executar la mas su-  
 prema fineza. Si lo tenia a mano, y  
 cerrado en su casa, no avia lugar  
 para buscarlo, porque lo que setie-  
 ne no se puede buscar. si se iba por  
 las breñas daba lugar el Esposo à  
 su querida alma, a que exalada en  
 busca de su querido trepassse mon-  
 tes, y ascendiesse a elevaciones, pa-  
 ra gozar de su vista. Siendo esta fi-  
 neza tan excesiva, que tenia a di-  
 cha el ausentarlo, solo para con es-  
 ta carga gozario. Gozese Daroca de  
 tener lo, que los demàs Reynos, y  
 naciones viviran gozosos con solo  
 buscarlo: treparan montes, y cru-  
 zaran lavrintos en busca de teso-  
 ro tan soberano. Aqui acaba el Epi-  
 tome, suplicando al Señor, que a  
 quantos lo leyeren inflame los  
 deteos, para que assi lo busquen, su-  
 getando, quien lo escrivia, esta par-  
 vedad al juizio de los letores, y a  
 la correccion de los tribunales  
 de ambas Magestades:



